

SOLEDADES
DE BVÇACO
POR DOÑA BERNARDA
FERREIRA DELÁCER
DA.

ALAS RELEGIOSAS CARMELITAS
DESCALÇAS DEL CONVENTO
DE S. ALBERTO
DELISBOA.
Ano 1634.



EN LISBOA.

Per Mathias Rodri-
gues. Año de
1634.



L I C E N C , A S .

VI este liuro composto por Dona Bernarda Ferreira de la Cerda, intitulado, Soledades de Buçaco, onde os filhos de Theresa imitando as penhas duras desse deserto, são mais asperos na vida com a penitencia do que ellas podem ser comunicadas, porque se bem entre moradas toscas de hum secreto valle, todo horriuel, todo brusco, passando viuem penitente vida, com tudo a grande pobreza, & mayor abstinencia, com que gostam os moradores de mortificar-se, em competencia, podem competir na aspereza com as
mesmas

mefmas pedras, pello que me pare-
ce digno afumpto do generoso pai-
to, tanto por fua virtude, como por
fua nobreza, & engenho conhecido
com que considera bem quanto al-
cança de Deos quem mais nesta vi-
da por feu amor padece. E affi com
muyta razão pode fer impresso. Em
São Domingos de Lisboa em 6. de
Outubro de 633.

Fr. Ayres Correa.

M. & Reuedor.



VI este liuro intitulado, Sole-
dades de Buçaco, composto
por Dona Bernarda Ferreira de la
Cerde: nelle não achei cousa digna
de censura, antes de muyto louvor
pello singular espirito, & sobido en-
genho, & erudição com que a Au-
tora trata as propriedades daquelle
deserto, & a contemplatiua, & ri-
gurosa vida dos habitadores delle,
pello que se lhe pode dar a licença
que pede. Em São Francisco da cida-
de 18. de Outubro de 633.

Fr. Diogo do Salvador.

Vistas

Vistas as informações, podele
imprimir este liuro intitula-
do, Soledades de Buçaco, &
depois de impresso tornarà a este cõ
selho conferido com seu original pe
rase lhe dar licença para correr, &
sem isso não correrá. Lisboa 18. de
Outubro de 633.

*C. Pereira. D. João da Sylva. Barreto.
Manoel da Cunha. Fr. João de Vascon-
cellos.*

Concedo licença para se poder
imprimir este liuro intitulado
Soledades de Buçaco, composto por
Dona Bernarda Ferreira de la Cer-
da

da. Lisboa 24. de Outubro de 633.

João Bezerra Iacome
Chantre de Lisboa.

Este liuro de Dona Bernarda
Ferreira me parece obra exce-
lente, & dignissima de se imprimir.
Lisboa 30. de Outubro de 633.

Luis Pereira de Castro.

Pode se imprimir este liuro vista
a informação do Doutor Luis
Pereira de Castro, & licenças do S.
Officio, & Ordinario, & despois de
impresso tornarà à mesa pera se tai-

3. xar, & sem isso não correrà. Lisboa
3. de Nouembro de 633.

Cabral. Salazar Barreto.

COnferi este liuro das Soledades de
Buçaco, esta conforme com seu ori-
ginal Lisboa em S. Francisco da Cidade
19. de Feureiro de 633.

Fr. Diogo da Saluader.

Vista a conferencia pode correr este
liuro Soledades de Buçaco. Lisboa
21. de Feureiro de 634.

D. João da Silva. Barreto.

Manol da Cunha. Fr. João de Vasconcellos.

Taxase em setenta reis em papel. Lif-
boa 17. de Março de 634

Cabral. Salazar. Barreto. Luis Barreto.

Aas

1784

1784

1784

1784

1784

1784

1784

1784

1784

1784

1784

A A S RELIGIO-
SAS CARMELITAS
descalças do Mosteiro
de S. Alberto de
Lisboa.

Porque Vs. Ms. não po-
dem ver as perfeições do
seu Deserto de Buçaco, as
quis eu mostrar nesta breue des-
cripção, & pequeno indicio dos de-
sejos grandes que de servir a Vs.
Ms. tenho, mas com o limitado ca-
bedal de meu talẽto não pude pas-
sar

*sar de bosquejos mal formados.
Assi vão presentarse a Vs. Ms.
confiados em que sempre seruiços
valerão mais pelo animo de quem
os faz, que por si mesmos. Deus
me guarde a Vs. Ms.*

Dona Bernarda

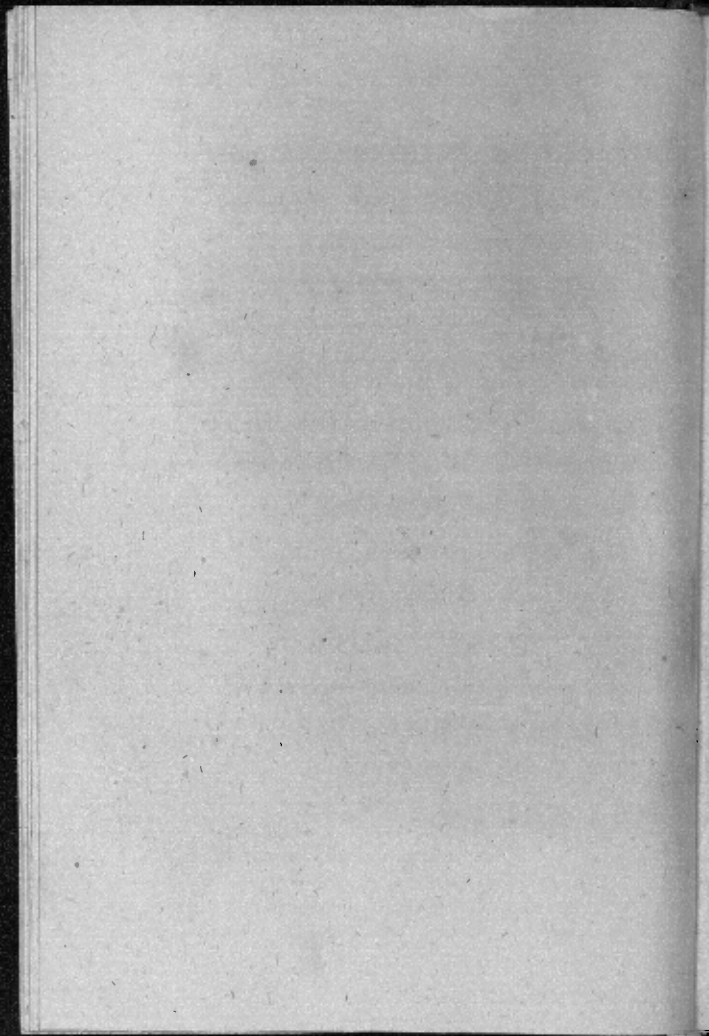
PRO-

PROLOGO.

PAra descriuir la vida de los solitarios de Buçaco necesito de su espirito, carezco de su experiencia, y assi no pueden llegar mis palabras a donde sus obras, que es limitado el buelo de mi pluma; no passa a más de dar al mundo las buenas nuevas de aquella fundacion; mas si (como dize Philo) *Ecet inter nuncium, atque interpretem lata nunciantem esse celerrimã, & alis ferri velocissimè.* Ya parece que vá fuera de tiêpo, pues tan tarde las denuncia. Rezelos de emprenderlo fuerõ causa: con todo a pesar de desuios, y dificultades sale a luz el bosquejo de Buçaco, que sino por obra mia, por ser en sus principios ferairá como de Aurora,
ópre.

ò prenuñcio al día de mayores noticias,
y experiencias, con que ingenios cultos
y leuátados puedan ilustrarse en el em-
pleo de tan soberano assumpto, en que
yo solaméte puedo mostrar buenos des-
seos; a cuya causa escriuo en Castellano
por ser Idioma claro, y casi cõmun; si des-
to me hizieren cargo mis Portugueses
contentense con el original, de quien lo
mas que ofrezco en esta copia a todos,
es lo menos.

ias,
ltos
em-
que
des-
ano
del
eses
n lo
los,





SOLEDADES

DE BVC, ACO,

Por Doña Bernarda Fer-
reira, &c.



*Anto el desierto Buçaco,
La soledad venturosa
A donde habita el silencio,*

Y la penitencia mora.

A donde el Amor diuino

Con frontera poderosa

A

De

Soledades

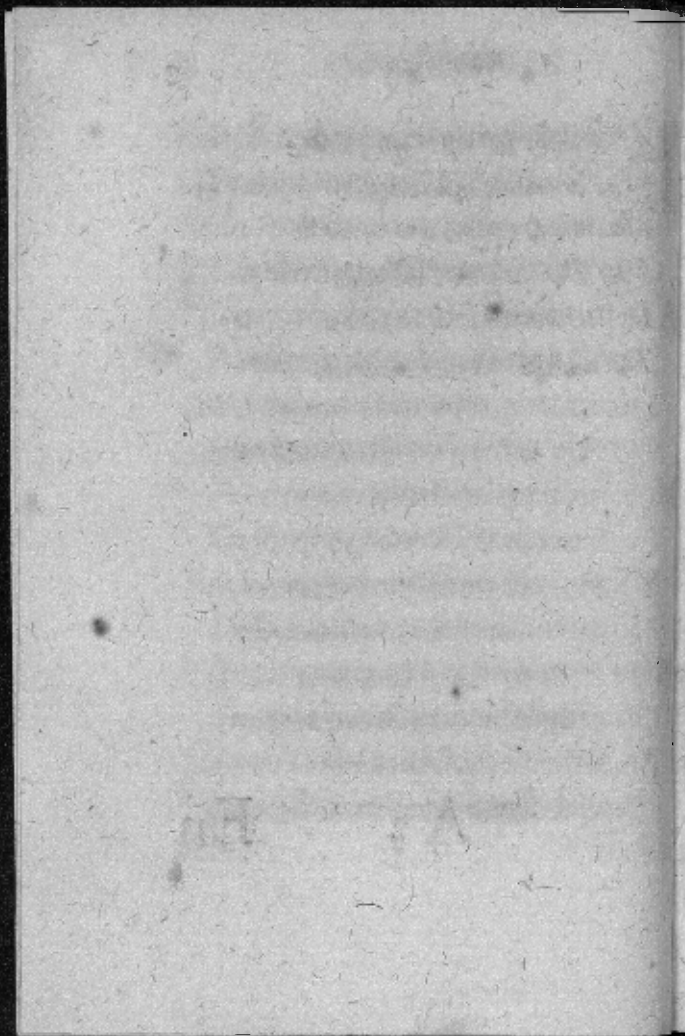
De inexpugnables peñascos
Sus enemigos assombra.
Bella Musa del Carmelo,
Y de nuestra España gloria
Que para ser sol en Alua
Fuistes en Auila Aurora.
Claro lucero del mundo
Que resplandecéis sin sombra
Pues canto de vn rayo vuestro
Vuestra luz inuoco hermosa.
Dadme diuina maestra
Desta soledad graciosa
Gracia para que descriua
Sus gracias al mundo solas.
Humilde mas confiada
La pluma mia se postra

A vuestros

A vuestros pies por que bucle
Y las altas nubes rompa.
Y si la mirais espero
Que Buçaco de las hojas
De sus hermosos laureles
Texa a mis sienes corona.

A 2

En



I.

EN vn templo donde a sisten
Siruiendo al Rey de los Reyes
Los penitentes descalços
Que del Carmelo proceden.

A tiempo entrè que alabanças
Sacras alternando, y preces
Soltauauan quebradas bozes
Que de arte, y quiebros carecen.

Mortificadas abiuau
La deuocion dulcemente,
Y sonando siempre baxas
No ay cielo que no penetrèn.

Hize oracion, y a los ojos
Doy lugar a que se empleen
En objectos admirables
Que al alma causan deleyte.

A 3

Viendo

Soledades

Viendo de la gloria aßomos
Por altares, y paredes
En simulacros diuinos
Y pinturas excelentes.
Páro en quadro peregrino
A quien sutiles pinceles
Milagros del arte dieron
Animados accidentes.
De penitente Eremita.
Viua semejança mueue
A compuncion, quien la vista
En su figura detiene.
Palida la debil cara,
Llena de arrugas la frente;
Donde el crecido cabello
Hebras derrama de nieue.

Las descarnadas mexillas
Arido campo parecen,
Do forma surcos el agua
Que de los ojos descende.

Esos por entre cauernas
Sin luz viua resplandecen
Tan viuos que de pintados
Solo lo insensible tienen.

Debil, y seco es el cuerpo
Propria imagen de la muerte,
Que en vez de ropas vestia
Asperas vellofas pieles.

Mirando vna calauera
Parece que llora, y siente
Junto de fuente risueña
Que vfana su llanto bebe.

Soledades

Y al despeñarse de vn risco
Por entre margenes verdes
Sino diluuios de plata
Granizo de perlas llueue.
Llego engañada del arte
(Tanto vna lisonja puede)
A aprouechar desperdicios
Del bello cristal que vierte.
Voy a mojar me las manos,
Y toco tan solamente
En amàgos, y remedos
Que crei verdades fuesen.
El arte admirè, y el modo,
Tuue embidia de su Apeles;
Y tornando al solitario
La admiracion me suspende.

Del

Del objecto que contemplo
La deuocion me enternece
Amante de su aspereza
Embidiola de su suerte.
Mientras me parece vicio
Yo qual muerta sin mouerme
Absorta, y suspensa callo
Porque todo me enmudece.
En la admiracion repara
Que en el retablo me prende
Vn anciano Carmelita
Que con pies de lino viene.
Endereçando los passos
Hazia mi con rostro alegre
(Yndicio del alma pura)
Diziendo ansi, me diierte.
Quando

Soledades

Quando pintados objetos
Admiraciones ofrecen,
Que haran imagenes viuas
De admirables penitentes?
Yo los he visto, y tratado
Tiempo venturoso, y breue
Que de tanto bien indigno
En vano suspiro ausente.

Goze del retrato viuo
Desto que pintado enciende
Los oluidos de la vida,
Los recuerdos de la muerte
Por Dios te ruego (le dixen)
Padre mio, no me dexes
Con la sed que me has causado
Dame parte deßos bienes.

De tus piés no he de apartarme
Sin que liberal me cientes
Lo que gozaste contento
Lo que dexaste obediente.
Poco es el tiempo (responde)
Pero dirè breuemente
Prodigios de amor perfecto,
Tropheos de amantes fuertes.

II.

TRes leguas de la Ciudad
Que es de Portugal Athenas
Donde sus fillas mas nobles
Tienen Apolo, y Minerua.

De

Soledades

De la que con dulce limpha
El claro Mondego riega
Y en márgenes de esmeralda
Oro vierte en vez de arenas.

Para donde Cynosura
Se viste de luzes bellas,
El desierto de Buçaco
Cercado se vé de peñas.

Quyas partes aliquotas
Muestran por la altura inmensa
Que con las proporcionales
Quieren tener competencia.

Basas son de aquellos riscos
Cerros llenos de arboledas,
Valles, y campos que flores
Lleuan como el cielo estrellas.

En la quietud venturosa
De esta suauè aspereza
Del Thesbita del Carmelo
El rebaño se apacienta.

Aquel candido rebaño
En cuya hermosa pureza
El soberano Pastor
Sus bellos ojos deleita.

Los Serafines humanos
Hijos de la sacra Reyna,
Restauracion del Carmelo,
Ymitacion de Theresa.

Los successores de Elias
De Religion en la essencia,
En la castidad solene
La obediencia, y la pobreza.

Aquellos

Soledades

Aquellos que resuscitan
(mientras los cielos penetran)
De Hilariones, y Macharios
La oracion, y penitencia.
Los que de la perfeccion
Son perfectissima Idea,
Angeles en las acciones
Hombres solò en la apariencia.
No lexos de sus portales
Desde vn monte se despeña
Fuente que entre blancas guijas
Corre apacible, y tranieffa.
En cristalinos pedaços
Su dulce corriente quiebra
Hasta que con manso arroyo
Por murmuralle semezcla-

Parece

Parece horrible la entrada
Al que alçando la cabeça
Mide a penas con la vista
Los peñascos que la cercan.
Son sus rusticos umbrales
De humildes, y toscas piedras
Que con estrechos abraços
Enlaza amorosa yedra.
Del sol defiende alto roble
Con densa rama la puerta,
Y de verde celosia
Opaco sirve a la tierra.
Del pende campana tosca
Que desde vn ramo se cuelga,
A cuyo son el portero
Humilde, y tacito llega.

A profa

Soledades.

A profanos pies difícil
Es la entrada desta tierra,
Cuyos moradores gustan
De occultar sus penitencias,
Destas solo aquellos riscos
Quieren que testigos sean
Para no auer quien perturbe
Su silencio, y su modestia.
Heridos de amor divino
Del trato humano se alexan,
Y con puros Seraphines
Gracias al criador alternan,
Solos, y pobres descubren
Entre solitarias seluas
La preciosa margarita
Suspirada vida eterna,

III.

DE la foz del Alua, Rio
 Mas apacible, que grande
 Donde al Mondego tributa
 Con sus pequeños caudales,
 En peñascosa subida
 La sierra de Luso sale
 Hasta llegar de Montalto
 A la Ermita venerable,
 Despues que alli los pies besa
 A la milagrosa imagen
 De aquella diuina Eithen
 Que con Dios hizo las pazes,
 Entre vistosa planicie
 De largo dos leguas haze

B

Hasta

Hasta la Cruz de Buçaco
Donde buelue a despeñarse.
Cantaro nombre moderno
Alli pierde por honrarse
Con el antiguo de Luso
Que gloria a su fama añadè.
Mostrando por el que fueron
Sus asperos pedernales
La primera habitacion
De los Lusitanos Martes.
Criados entre los braços
Deita dura inculta madre
Imitando su dureza
Eran al mundo admirables.
Assombro de los Romanos
Fue su valor indomable

Assaltan

Assaltando muchas vezes
Las esquadras Imperiales,
Alli robustos, y fuertes
Esentos de sugetarse
Se esentaron de la muerte
Con hazañas immortales.
En aquel sitio de antiguos
Muros, y edificios grandes
Dan seña algunas ruinas
Que respecta el tiempo instable,
Corriendo la altiua sierra
Desde el Oriente alauarse
Baxa al Monda, do se mira
En sus liquidos cristales.
Y del ocaso a los campos
Que son la gracia y donaire

Soledades

De la discreta ciudad
Donde las ciencias renascen.
Sobre ellos en el Oceano
Pudiendo tambien mirarse
Vè que es el su espejo digno,
Y ella digna de assombrarle.
Està de arboles de sierta
Esta sierra por la parte
Que baxa al sur, porque peñas
Solamente la poblaffen.
La del Norte dà lugar
A que las plantas abracen
Los peñascos, y coronen
Sus cabeças desiguales.
En otros montes mas baxos
Con mil gracias naturales

Sè remata esta ladera
Entre amenísimos valles.
De la sierra aquellos montes
Bien pueden ombros llamarse,
Y su cabeça Buçaco,
Nueuo divino gigante.
Alli gallardo se muestra
Formado de rocas tales
Que de vnas otras naciendo
Dellas vn coraçon nace.
Que para que amor ostenten,
Con amoroso remate
Es la corona de todas
A vn coraçon semejante
Sobre este la Cruz se firma
Donde toma nombre amable

Soledades

Aquel sagrado desierto
De perfeccion viva imagen
Ansi la insignia divina
De todo el mundo rescate
Que es de Dios aquella tierra
Publica a quien no lo sabe.
Mas de mil ciento, y setenta
Años ha que inestimable
La possession desta tierra
A la santa Iglesia cabe.
De las que en Portugal tuuo
Ser la primera le baste
Para mostrar de sus piedras
Los levantados quilates.
Nunca mas quiso perderla
Porque en ella el mundo hallasse

Vn traslado que del cielo
 Las perfeçiones retrate.
 De los ciento veynte, y siete
 Conuentos del venerable
 Benito que en Lusitania
 Fueron de piedad alarde.
 Allí se fundò el segundo
 Veynte, y quatro meses antes
 Que el Santo para la Corte
 Soberana se mudasse.
 En aquellos siglos de oro
 Y venturosas edades
 Qual el de Lacio Sublaco
 Solia el monte llamarse.
 Benitos le posseyeron
 Hasta que vino a passar se

Constit.
ordi. 5.
Bened.
in pro-
logm.

Constit.
ordi. 5.
Bened.
in pre-
logm.

Soledades

Año

1554

Monar

cha Lu

ficana 3

p. lib. 8.

cap. 7.

Su possession a Cresconio

Obispo de aquellas partes.

Y si bien andando el tiempo

En aquellas soledades

Faltaron monjes no quiere

El cielo que Santos falten.

Que algunos huyendo al mundo

De Luso en los pedernales

Porque alli muertos viuiesen

Viuos fueron a enterrarse.

Varias Ermitas hizieron

De que se ven las señales

Entre enzinas, y alcornoques

Que en aquellos cerros nacen.

Los Obispos de Coimbra

Hasta que Don Iuan Suarez

Lo fue posseyeron esto,
Y el a Augustinos dio parte.
Aquesta en las faldas queda
De Buçaco a donde yazen
Del Conuento Bubulense
Las ruinas memorables.
Lo demas Don Iuan Manuel
Ha concedido a los padres
Descalços que del Carmelo
La feliz prosapia traen.
Para fundar vn desierto
Porque Portugal gozasse
De cielo dentro en su suelo,
De Indias de gloria en sus mares.
Sobre mil vezes seiscientas
Y veinte y ocho el rutilante

*Jardim
de Portu
ga en
la vida
de la hi
ja del
Conde
Raymū
do.*

Planeta

Soledades

Planeta dorò los peces
Despues de apartarse de Aries.
Desde que el Verbo diuino
Por satisfazer al Padre
Iuntò dos naturalezas
En vn supuesto inefable.
Quando possession tomaron
El dia que nuestra madre
Iglesia de Pedro, y Pablo
Las solenes fiestas haze.
Reynaua el tercer Philippo
Del Español orbe Atlante,
Y de la Iglesia tenia
Urbano Octauo las llaves

III.

D Entro en la cerca dicha
De los felices descalços
Que transforman en Carmelo
La montaña de Buçaco,
Entre sus asperas peñas
Yazen valles matizados
De alegre verde que al tiempo
No suele ser tributario
Esento de sus rigores
Ofrece por todo el año
Al sol alfombras diuerfas
A la tierra hermoso manto.
A partes las arboledas
Muestran bosques tan cerrados
Que

Soledades

Que no los traspassa Phebo
Con sus rutilantes rayos.
Desde la entrada al Conuento
Se camina por debaxo
De pauellones de plantas
Cuyos ramos forman lazos.
Alli se mezclan las hojas
De los Platanos copados
Con los enebros, y fresnos,
Los robles, y alamos altos.
Alli el funesto Cypres
Con el vitorioso lauro
De las hayas, y saucos
Estan recibiendo abraços.
Alli el arbol que galan
Se vè primero adornado

De la flor que de las hojas
Crece dulce, y crece amargo.

Dryades son destos bosques
Virtudes que acompañando
Su soledad, enamoran
Angelicos solitarios.

Con los codos que en la sierra
A partes van leuantados
Dos vezes pierde la vista
Aquel monasterio santo.

Junto del por vn requesto
Blandamente murmurando
Arroyo corre de plata
Sobre guijas de alabastro.

A quien firuen de cortinas
Crecidos robles que vfanos

Matizan-

Soledades

Matizandole de sombras
En el se estan retratando.
Es de innumerables fuentes
Todo aquel sitio regado,
Que liberales se muestran
En las sierras, y en los campos.
Qual de la mas alta peña
Se viene haciendo pedacos
Por sembrar en las picarras
De aljofar hermosos granos.
Qual sale por los resquicios
De los mas duros peñascos,
Qual dentre juncos agudos
Para poder murmurarlos.
Qual entre la blanca arena
Brotta, y brinca dando saltos

Por hazer danças, y juègos

Con chinillas, y gujarros.

Qual cercada de espadañas

Con trauiesso, y lue passo

Al verde berro, y poleo

Las cabeças vá moçando.

Qual calça de tersa plata

Al roble, y alcornoque alto

A trueco de que la vistan

Con sus intricados ramos.

Qual en braços de la çarça

Que muestra estar la sangrando,

Con sus agudos espinos,

Tiende cristalinos braços.

Qual riega rosales bellos

Por vestirse de encarnado

Quando

Soledades

Quando el trauiesso Fauonio
Les dà de subito assalto.
Es princesa destas fuentes
La de Elias en regalo,
Y salubridad del agua,
A quien cubre roble opáco;
Hija de piçarra fria
Su qualidad tomò tanto,
Que siendo plata a la vista,
Es nieue al gusto, y al tacto.
Muchos alamos la cercan
Por gozar de espejo claro,
Y su corriente graciosa
Para en vn estanque largo.
Tambien la de San Syluestre
Nace entre frios peñascos

Tan cubiertos de arboleda
Como de gracia labrados.
En el pecho de la tierra
Donde el diuino palacio
Tiene su asiento, otra fuente
Baxa en curso apressurado.
Parece que de oprimido
El monte con peso tanto
Rebienta, y se desentraña
En arroyos dilatados.
La fuente fria es aquesta
Que con su corriente elando
Todo lo que toca, dexa
De plata vn valle bordado.
Por entre juncias, y trebol
Tambien los arroyos claros

C

Con

Soledades

Con su murmuero apacible
Del viento se van quejando.
De flores, y de boninas
Todo el suelo està sembrado,
Tapiz de varias colores
Telar de tapizes varios.
Aqui florece el clavel
Sobre los musgosos cantos
Alli las violetas blandas
Junto de esparragos brauos.
Clauellinas con coscoja
Los alhelies variados,
Y las candidas mosquetas
Entre los agrestes cardos
La albahaca, y majorana
Entre el heno, y los carrascos,

Los hongos, y las hortigãs
Con marauillas mezclados.

Los resquicios de las piedras
En bien partidos espacios
Para seruir de pensiles
Alegres se estan mostrando.

Dentro dellos los jazmines
Junto de los musgos pardos
Ostentan mayor belleza
Al desden libres de ornato.

Vnos a las altas rocas
Enlazan con tiernos brazos,
Otros de sauzes, y alisos
Adornan troncos, y garfios.

La Clicie por entre abrojos
Venera al planeta caro,

Ciñen las seluas al lirio
Y al Narciso enamorado
Las Coloquintidas suben
Por los rusticos castaños
Por igualarse a su fruto
Aunque de espinos armado.
De la graciosa retama
Lustra el amarillo claro
Por encima de los montes
Entre el espinoso achanto.
Allí se mira el cerezo,
Que en sus ramas engastados
Muestra cientos de Rubies
Quando sopla el viento manso
La coronada granada
Descubre el pecho sangrado,

Y col

Y colgado de los riscos
Mil pomos de oro el naranjo.

La Toronja entre las cidras
Se cuelga de los collados,
De los olmos los parrales
De las rocas los mançanos.

Entre bellotas, y agallas
Dulces razimos colgados
Parecen fartas luzidas
De vidrios negres, y blancos.

Las fresas de hermoso nacar
Adornan los valles baxos,
Y coronanse las cumbres
De los cydonios dorados.



Soledades

V.

POr entre las peñas duras
Que se cuelgan de los cerros
Ya coronando la tierra,
Ya siendo basas del cielo.
Ay mil concauas cauernas
De labirintos perfectos
Que en intricados anfractos
El ayre retumba en eccos.
Habitan muchas especies
De animales dentro dellos,
Y de cada especie destas
Ay indiuiduos sin cuento.
El cerdoso jauali,
El pardo ligero cieruo,

Que

Que corre los montes altos
Mas veloz que el mismo viento.
Tambien el cobarde corço
Anda por alli sin miedo,
El texon, y la gineta
La zorra, y el lobo fiero.
La cauta, y timida liebre
Con el inquieto conejo,
Que desde vna piedra en otra
Salta lasciuo, y trauiesso.
Los ligeros paxarillos
Son tantos, y tan diuersos
Que bolando por el ayre
Forman esquadrones densos.
Rompiendo con sus gargantas
Aquel profundo silencio

Soledades

Sin compàs, claves, ni letras
Hazen concordés accents.
La Filomena se queixa
Entre dulcíssimos quiebrós,
Respondele el sirguerillo
Con el chamariz parlero.
La negra mirla le ayuda
Mientras en los ramos secos
Gime la tortola triste
Por su compañero muerto.
Tambien gime de otra parte
Progne por el hijo tierno,
Que por vengar a su hermana
Matò con tyrano pecho.
Arrulla la palomilla,
Y graznea el negro cueruo,

Y el anade en las lagunas
Mientras se baña contento.

Entre ellas bate las a las

El nevado cisne bello,

Que con musica suave

Festeja el dia postrero.

La garça, y perdiz calçada

Andan alli sin recelo,

La galerita, y la grulla

Vigilante en todo el tiempo.

Alli la aguila real

Tiene larguissimo imperio,

Y enseña los hijos suyos

A mirar al rubio Phebo.

Infinitos pecezillos

Nadan por los arroyuelos

Vistien-

Vistiendo el ayre de plata
 Con sus saltos, y rodeos.
 Concuerdan solo en ser peces
 Que en lo demas son diversos,
 Con diferencias notables,
 Con apellidos inmensos.

VI.

HAzia la parte del sur (ros
 Dentro de los toscos mu-
 Donde entre cerros se encierrá
 Los que van huyendo al mūdo,
 En sitio mas riguroso,
 Y mas escondido al vso

Hondo

Hondo valle se descubre
De verde yerna desnudo.
Entre mil quiebras de rocas
Yaze triste, y casi obscuro
Con negras sombras de robles
Que alli son grandes, y muchos.
Llenos de barbas por viejos,
Y en las cabeças tan juntos
Que no sufren los traspasse
El planeta rubicundo.
En lugar de grama siembran
El suelo guijarros duros,
Pardos, azules, y negros
Que el tiempo cubrio de musgo.
No entra alli la Primavera
Con su florido tributo,

Ni

Soledades

Ni el Estio caluroso
Con sus fazonados frutos.
El Otoño allí no lleva
Los tiernos pimpollos suyos
Que hurtados al verde Março
Suele mostrar al descuydo.
Solo el Hemático Invierno
Frio riguroso, y turbio
Entre aquellos altos riscos
Todo el año está seguro.
Allí llora su vejez
Si bien de suspiros mudo,
Por no turbar con el viento
Aquel silencio profundo.
Vierte granizo en las peñas,
Y cuelga en los robles rudos

De carambanos, y escarcha
Culebras, lazos, y nudos.
Quando por fuerça detiene
Del agua el prolixo curso
En duros yelos derrama
Lo que en lagrimas no pudo.
Muestrase el secreto valle
Todo horrible, todo brusco,
Y Antra deserti es el nombre
Que su aspereza le puso.
Por en medio le atrauiesse
Vn rio que todo enxuto
Esteril corriente ofrece
Solo de piedras fecundo.
Parece el valle laguna
De guijarros, que por muchos
De Qua

Soledades

Qual auenida rebienta
En rio espantoso, y duro.
Vna alcantilada peña
Y aze al lado mas escuro
Que aunque pintada, parece
A partes que viste luto:
La naturaleza en ella
De largos cantos compuso
Cueva de gracias erario,
De penitencias assumpto.
Al Norte abierta la boca
Bebe feliz ayres puros,
Y entre difficil subida
Ofrece objetos jucundos.
Alli le presenta sombras
De vn roble el tronco robusto,
Que

Que èntre resquicios de piedras
Duro nacimiento tuuo.
Cueva de Elias la llaman
Los que del animo suyo
Imitadores se apartan
De los terrenos tumultos.
En ella vn Anachorita
Viue contento, y seguro
Tan acordado de Dios,
Quan olvidado del mundo.
Qualquier de los Ermitaños
Por estos lugares mudos
Quando se lo pide el alma
Llora, y suspira a su gusto.
A solo vn ay que despida
Mil ayes responden juntos
Del

Soledades

Del Ecco que desde el centro
De los montes habla a punto.
Entre sus concauidades
Moran animales brutos
Mas sin fiereza las dexan
Habitar de aquellos justos:
Tal vez en la obscura noche
Alli con ojos oscuros
Si bien con las almas claras
Bulcan a su mal refugio.
Diuino amor los abraza
Immenso bien sin segundo,
Y llevados de su fuerza
Gritan locos si se sudos.
A sus queexas amorosas
Pagan sentido tributo.

Los cauernosos peñascos
 Y los paxaros nocturnos.
 De alli se sube a la sierra
 Ya por riscos puntiagudos
 Ya por desiguales rocas
 Que al valle firuen de muro,
 Con las espaldas al Norte,
 Y no con passos menudos
 Antes en saltos se trepa
 A lo mas alto de Luso.
 A la cumbre de Buçaco
 Do naturaleza puso
 Vnos ojos tan hermosos
 Que son del Cielo trasumpto.



D

En

VII.

EN todo el Mundo no ay ojos
 De tãta hermosura, y gracia
 Como son los de Buçaco
 Aunque rustica la cara,
 Gozan de aquella color
 Donde la vista descansa
 Que por ser rara en los ojos
 Haze su balleza rara.
 Aquella color gentil
 Symbolo de la esperança,
 Con que perfectos parecen
 Clarissimas esmeraldas.
 Son grandes, y tal su vista
 Que entre asperezas agrada,

Qual rosa entre las espigas
 Qual jazmin entre las çarças.
 En ellos se representa
 Entre gracias soberanas
 De excelencias vna cifra,
 De perfecciones vn mappa.
 Que con disfrazes de tierra
 Los mismos cielos retrata,
 Si puede auer cielos verdes
 Y estrellas de nieue clara.
 Desde aquellas altas cumbres
 Cuya grandeza se iguala
 Si no al Cielo con las nubes
 Quando caminan mas altas,
 Mil largos campos se miran
 Cubiertos de verde grama

Soledades

Formando quadros, y lazos
Las yeruas, flores, y plantas.
Entre variedad conforme
De las arboledas varias
De verdes claros, y obscuros
Vn Chaos la vista embaraça.
Que si bien descansa en ellos
Con tantos objetos cansa;
Mas de modo la suspenden
Que cansando no se enfada.
Parte estos verdes graciosos
Porque sus gracias reparta,
Red de caminos texida,
Y de sendas intricadas.
De alli se mira el Mondego
Vestido de tersa plata

Que

Que de sauzes, y de alifos
Corona su frente cana.
Quanto gracioso trauiesso
Los pies murmurando laua
De hermosas villas, y de oro
De sus granos se los calça.
Por espejo del se sirue
Coimbra discreta, y sabia
Que en sus lucidos cristales
Se està mirando gallarda.
Demas destas se descubren
Quatro ciudades bizarras
Vileu noble, quanto amena
La Guarda que gracias guarda,
Leyria no menos bella,
Y el Porto, que se auentaja,

Soledades

A quien del Duero enriquecen
Las nimphas, y dulces aguas.
Las de Anços, Agada, y Vouga
De que las mira se iactan
Buga co, y las del Arunca
Del Cris, del Dan, y del Alua.
Descubre el Sortan famoso
Por las truchas regaladas
De que a los vecinos suyos
Gustoso tributo paga.
Destos, y otros muchos rios
Los objectos que alli paran
Viuas venas representan
Que de azul la tierra esmaltan.
Tambien se muestra la sierra
De la estrella que neuada

Astros

Astros ofrece de nieue
Quando el calor mas abraza,
La que por la excelsa cumbre
Con el Olympo se iguala
Porque a Phebo quando nace
Presente cuna de plata.
La grande sierra de Enero
La de Bassò despoblada
Y la de Assor a estos ojos
Sus altas cumbres allanan.
Haze lo mismo el Tapeo
Monte que a Soure amenaza,
Y la Salanisa pobre
Nunca de nuezes auara.
Vesse a la parte de Oriente
Pombeiro sierra mas alta

Hazia el Sur la de Loufan,
La de Alconchel, y Aluayazar.
La de Mañoucc, hazia el Norte
Rompecilla, y la Aroucana,
Caramulo, y tantas otras
Que es imposible contarlas.
Hondos valles se descubren
Junto de sus faldas pardas
Si sobre ellos estendidas
Tambien a partes mojadas:
Que por los abiertos poros
De sus rigidas piçarras
Sudan liquidos pedaços
De cristal, y plata elada.
En competencia los rios,
Arroyos, y fuentes claras

Por entre la verde yerua
Tambien cristales derraman.
Muchas de aquel alto mide
La vista campinas largas
Hasta los Herculeos campos,
Y las Neptuninas aguas.
Del Oceano el zafir
Aquellas tierras abraça,
Hasta que al Sur dando buelta
De todo esconde las playas.
Alli Buçaco descubre
A pesar de la distancia
Copia de mouibles leños
Si no de torres aladas.
Parece desde estas peñas
La playa vna toca blanca
Y la

Y la mar pequeño cielo
 Que azules nubes disfrazan.
 La Bera no se le esconde,
 Que le ofrece Lusitania
 Lo mas ameno que goza
 Por besar sus plantas sacras.

VIII.

ENtre aquellas sierras altas
 Es de Buçaco la margen
 Y del Conuento el asiento
 Planicie siempre agradable.
 En medio del claustro puesto
 Con perfeccion admirable

Està el pàlacio diuino
Donde el Rey del Cielo cabe.
Cuya piedra en la cornija
En los arcos, y portales
Es de la misma color
De los habitos del Carmen.
Hazen que de lexos lustre
Dandole gracia, y donayre
Matizes de blanco, y negro,
Amarillo, y roxo a partes.
Que las manchas de sus venas
Por entre espacios iguales
Parecen alli matizes,
Y bien por estremo salen.
Salpican la arenas de oro
Que el planeta rutilante

En

En propios rayos transforma

Quando los suyos esparce.

Es pequeña aquella Iglesia,

Mas para pobres bastante,

Pobre de todo adereço

Con que el rico suele ornarse.

2 p. c. 8. No ay alli plata, ni oro,

4. n. 4. Telas, y sedas no valen

constit.

Donde reyna la pobreza

Que no para en bienes tales.

Aspirando a los del Cielo

Los demas tiene por males,

Y rica de altos desseos

Menosprecia vanidades.

Ambr.

in orat.

de vita,

et virtu

ti Theo-

dosij

En el retablo se mira

El soberano estandarte

Lecho

Lecho donde con la Iglesia
 Quiso Christo desposarse
 La tabla donde se salua
 El misero naufragante
 Del pielago de la culpa,
 Y a puerto glorioso sale.
 Con perfeccion, y concierto
 Se adereçan los altares
 (por manos de aquellos santos)
 De bellas flores suaves.
 En toscos vasos de corcho
 Lustran texidos con arte
 Los variados ramilletes,
 Mas que en el oro el esmalte.
 La florida rama verde
 Que en aquellos bosques nace,
 Dà

Bern.
 tract de
 passione
 Dñic. 3.
 August.
 in ps. 51

Dà colgaduras al templo,
 Y los brocados abate.
 En dias de mayor fiesta
 Esto con excessos hazen,
 Y al suelo por alcatifas
 Diversas flores reparten.
 Huele el divino aposento
 Hurtando sutil el ayre
 (Atas rosas, y boninas
 Mil olores que derramē.
 Humildes estan las celdas
 De aquellos humildes padres
 Cercando al sacro edificio
 Do tienen su caro amante.
 Cada celda muy pequeña
 Encierra pobreza grande

Que en competencia sus dueños
Gustan de mortificarse.

Despues que alli entrò el silencio 2 p. c. 8.

No quiso que mas sonasse § 2. n. 1

Ruydo que aquel que forma
Entre los ramos el ayre.

El de las fuentes, y arroyos,

Y de las parleras aues,

Porque si ellos por Dios lloran

Ellas sus lagrimas canten.

De corcho toscó las puertas

Tambien de pobreza imagen

Son mas bellas en sus ojos

Que los Toscanos portales.

Es su cama estrecha tabla

1. p. c.

14. n. 6.

confit.

Do apenas tendidos caben

Porque

Porque hasta en ella durmiendo
Crucificados descansan.

Vna Cruz, y calauera

Que tienen siempre delante

Con asperas disciplinas

Teñidas de propria sangre.

Son alhajas de su casa,

Y en aquellas soledades

Hablando con sabios mudos

Suelen tal vez aliuarse,

Que a los hijos de Theresa

Tanto los libros aplacen

Queen los yermos mas remotos

Les dan del dia vna parte.

Tiene cada qual vn huerto

(Potque en el pueda ocuparse)

do De arboles de espino, y flores
Siempre de olor liberales.

Libres ansi del tumulto

Que embaraça los mortales

Fervorosas oraciones

Mandan a Dios cada instante.

Sus devotos ejercicios

No se los perturba nadie,

Ni sus penitencias hallan

Testigos que las estrañen.

Qual con cadenas de puas

Tan duras como diamantes,

Agudas, y rigurosas

Ciñe su afligida carne.

Qual con cilicios, y sogas

Asperrimas intractables,

E

De

De que ja mas se les quitan
Las cauernosas señales
Con el pescado mas vil
A penas matan la hambre
Que comer no se permite
Sino lo que menos vale.
Gustan de lo que aborrecen
Porque al gusto no regalen,
Buscando solo remedio
Con que en Cruz la vida passen.
Qual en esse pobre plato
Quiere quando bien le sabe
Que donde falta pimienta
Poluo, y ceniza no falte.
Sin limite estan orando,
Y cada qual como vn Angel.

z. p. c. 8
§ 4. n. 1
constit.

Vine en perfecta pureza
Que al Cielo las puertas abre.
Como aventureros fuertes
Salen solos al combate,
Venciendo, y hollando al mudo
Hasta la muerte constantes.

IX.

Aquel divino desierto
Que Buçaco denomina,
Y es tambien denominado
Del arbol de nuestra vida.
Se muestra sembrado a trechos
De solitarias Ermitas

E 2

Que

Soledades

Que en espacios desiguales
Vnas de las otras distan,
parece tocan las nubes
Para seruirles de sillas
Las que coronando peñas
A penas toca la vista.
Y azen otras por los valles
En las entrañas benignas
De nuestra madre comun
Que humilde se les inclina.
Qual en las concauidades
De las rocas escondida,
Que labrò naturaleza
Con perfeccion infinita.
Qual entre las arboledas
De verde rama vestida

Infor-

Informandoles de gracias

Sus formas vegetatiuas.

Qual del cristalino arroyo

Las bellas margenes pisa,

Por lauar los pies descalços

Entre sus candidas guijas

Qual en el tronco del arbol

Dentro en sus cortezas mismas

Por vencer en gracia al arte

Naturaleza fabrica.

Vnas aprieta con lazos

Aquella planta lasciuia

Que hasta las piedras abraça

Con ser tan duras, y frias.

Otras de amarillos musgos

Por el techo se matizan

Soledades

Verdes, obscuros, y negros,
Y de color de ceniza.
Toscas allí los portales
De yerna, y mohos se pintan,
Y de salitre se labran
Que en gotas al agua imitan.
Cada Ermitaño a la puerta
Tiene vna pequeña esquila
En el ramo de algun arbol
Donde pendiente se arrima.
O en el resquicio gracioso
De alguna piedra merida,
Y quando toca la Iglesia
Todas a tocar se aplican.
Son estas Ermitas pobres
Si bien pequeñas vazias

2. p. c. 8.
§ 6. n. 1
constit.

De qualquiera bien terreno
Que ni esperan, ni codician.
Solo de bienes celestes
En todo tiempo estan ricas,
Pues en ellas disfraçados
Angeles puros habitan.
Es su ocupacion, y trato
La contemplacion diuina,
Y el proprio conocimiento
En que humildes se exercitan.
Ansi penetran los cielos,
Y la tierra en nada estiman
Que es nada la tierra toda
Para quien al Cielo aspira.
Con mil mortificaciones
Sus pasiones crucifican

Soledades

Porque ellas de todo mueran,
Porque el alma solo viua.

Cap. 13.
Regula
prim.

Hazen por huyr al ocio
Cestos, y espuertas texidas
De las hojas de las palmas
Que alli crecen sin medida.
Los arboles, y las plantas
Porque a su gusto los firuan
Para esto vergas ofrecen
De las mas tiernas que crian
Tambien de corcho hazen vasos,
Cuentas, Cruzes, y baxillas
Cuyo modo artificioso
El oro, y la plata embidian.
Este los cilicios texe,
Aquel haze disciplinas,

El otro las calaueras
En toscó palo esculpidas.
Vno a sombra del aliso
Con la escritura diuina
Místicos sentidos saca
De sus literales minas.
Otro junto de la fuente
Que murmura en dulce rísa
Mira en los libros las obras
De los santos Eremitas.
Qual cerca del arroyuelo
Que saltando corre apríssa
Discurre como a la muerte
Corre sin parar la vida.
Qual con vn Christo abraçado
Besandole las heridas



Herido

Soledades

Herido de sus dolores
A sus pies llora, y suspira
Qual en las flores que al campo
Entre esmeraldas matizan
Las grandezas soberanas
Del inmenso autor meditã:
Qual subido en las piçarras
Que plata, y perlas distilan,
Con lagrimas acrecienta
Su corriente cristalina.
Qual a las fieras conuoca,
Las aues llama, y combida
A que al criador de todo
Alaben agradecidas.
Qual inmoble todo el cuerpo
Con las acciones perdidas

Tiene

Tiene arrebatada el alma
Allà donde amando anima.
Y de aquel extasi quando
Parece que resuscita
Dize con razon que muere
Porque no perdio la vida.
La fuerça de amor a vezes
Sueño, y reposo les quita,
Y saliendo de su estancia
Buscan del Cielo la vista.
Quando serena la noche
Clara se descubre Cynthia
Bordando de azul, y plata
El postrer mobil que pisa.
Quando al oro de su hermano
No puede tener embidia

Que

Soledades

Que llena del que le presta
Haze de la noche dia.
Del baculo acompañado
El amante Anachorita
Solo por las soledades
Solitarios passos guia.
Y parando entre el silencio
Las claras estrellas mira
Que le deleitan por obra
De la potencia diuina.
En altas bozes alaba
Sin tener quien se lo impida
Al amador soberano
Cuya gracia solícita.
Contempla sus perfecciones
Sus grandezas soleniza

Sus misericordias canta,
Sus excelencias publica.
La noche atenta entre tanto
Callando porque el profiga,
Cruxen los vezinos ramos,
Y blando el viento respira.
Gimen las aues nocturnas
Por hazerle compañía,
Suenan las fuentes, y arroyos,
Retumban las peñas frias.
Todo ayuda al solitario.
Mientras con el alma fixa
En sus queridos amores
Contemplandolos se aliuia.



Es

X.

ES aquel santo desierto
De rigor, y amor prodigio,
Que alli por amor se sufren
Rigores mas que excessiuos.
Libres del amor humano,
Y presos de amor diuino
Sus felices moradores
Gustan de enterrarse viuos.
De su voluntad haziendo
Riguroso sacrificio
En quanto pide el desseo
Contradizen a si mismos.
Embiar, o tomar cartas
Aninguno es permitido,

2. p. c. 8
§ 2. n. 6.
constit. 1.

Ni de deudos aunque sean
De aquellos de quien son hijos. *2. p. c. 8*
No salen a predicar *§ 3. n. 8*

gio, Fuera de los toscos riscos,
Si bien su exemplo en el mundo
Es predicador diuino. *2. p. c. 8*

Que confessassen seglares *§ 3. n. 8.*
Su constitucion no quiso. *constit.*

A los Sacerdotes si,
Porque celebren mas limpios. *2. p. c. 8*
Salir de entre aquellos cerros *§. 3. n. 2*

A todos es prohibido, *§ 4. cōf-*
Ni aun el Archimandrita *titur.*

Puede dispensar consigo. *2. p. cōf-*
Reciben lo que les dan *tit c. 8.*

Humildes, y agradecidos *§ 3. n. 5*

Ni Mas

Soledades

Mas nada pueden pedir
Por ser de pobreza ricos.
Descuydados de su vida,
Y para Dios solo viuos
En Dios libran su sustento
Como siervos del queridos.

2. p. c. 8
§. 4. n. 1
constit.

Siete meses en el año
Que son de ayuno continuo
No ay fruta en el refitorio
Si no en los dias festiuos.

2. p. c. 8. por ley se abstienen los Viernes
§. 4. n. 1
constit.

De todo manjar cocido,
Contentos con yeruas crudas,
O con frutos montesinos.
Alli las drogas preciadas
Que nacen junto del Indo,

Açucar

Açucar, miel, ni açafrañ
 No firuen al apetito.
 Dia de Carnestolendas 2. p. c. 8
 Al santo ayuno rendidos § 4. n. 2
 Solo pan comen opuestos constit.
 Al mundano desatino.
 Con rigor cada semana
 Toman disciplinas cinco, 1. p. c. 3
 Tales que a vezes la sangre n. 4. cõf
 Dà de su aspereza indicio. tit.
 Quando en refitorio, ò coro, cap. 18.
 O otra parte an conuenido § 1. n. 3
 Alçar los ojos del suelo ordina-
 Se tiene entre ellos por vicio. rij.
 En capitulo se juntan
 Do cada qual de si mismo 2. p. c. 8
§ 6 n. 3
constit.

F

Pequeñas

Pequeñas faltas acusa
Como si fueran delitos.

Y si por exercitarlos

3. p. c. 5.
n. 4. cost.

Los riñe el Prelado digno,
A sus pies se postran luego
Humildes, y compungidos.

Nueve horas del dia gastan

2. p. c. 8. §
1. n. 1.
constit.

En la Iglesia entretenidos
En oraciones que suben
Hasta el Cielo mas subido.

2. p. c. 8 §
6. n. 3.
constit.

Excepto los solitarios
Que en dignos exercicios
Las retiradas Ermitas
Ocupan contemplatiuos.

1. p. c. 8 §
2. n. 1.
constit.

Sola vna vez en el año
En aquel de gracias nido

Hablan

Hablan a padres, y hermanos
Por dar a la sangre alivio.
Para qualquiera hospedaje
Tienen eterno interdicto
Por no mezclarse el silencio
Con el humano bullicio.
Nadie puede entrar a caça
En estos bosques sombrios,
Ni pescar en sus estanques,
Y arroyuelos cristalinos.
No se permite que lleue
Mas frutos el fertil sitio
Que solo quantos cultiuen
Dos de aquellos escogidos.
Es el estatuto suyo
De soledad tan amigo

2. p. c. 8
§ 3. n. 6
constit.

2. p. c. 8.
§ 3. n. 7
constit.

2. p. c. 8
§ 6. r. 5.
constit.

2. p. c. 8
§ 3. n. 10
constit.

Soledades

Que entrar en agena celda,
O que esten juntos no quiso.

c. 18. § Y quando a caso se topan
2 n. 20. Con solo vn humilde inclino
ordina. Se hablan, siempre sus labios
vij. Al santo silencio asidos.

§ 2. n. 1 Solo en el sagrado dia
morum De altos favores principio
Erems. Quando su sangre primera
Nos diò el amante infinito.

ibidem. Juntos en el sacro templo
Qualquier dellos a su arbitrio
Ha de escoger dos virtudes
En que ha defectos tenido.

Estas se escríben, y cuelgan
Donde se vea el escrito

Porque

Porque cada qual no ponga
 La que le cupo en oluido.
 Tambien en la Epifania
 En diuino amor vnidos
 Se juntan porque renueuen
 Los votos que an prometido:
 Demas destas leyes guardan
 Las que por muchas no digo,
 Todas del rigor extremos,
 De la perfeccion motinos.

XI.

Con pies de lana el silencio
 Vestido de pluma leuc

Soledades

passa aquellas montañas
Que tacito habita siempre.
En ellas manso, y seguro
Por mas que de noche vele
Con tanta quietud trabaja
Que esta mostrando q̄ duerme.
Veloz mas sin ser sentido
Buena al Cielo muchas vezes
Que con sus plumas alado
Penetrar las nubes puede.
Sin hablar coloquios forma
Que muestran a quien le entiede
Que es el mudo mas discreto,
Y el discreto mas prudente.
Compañero siempre firme
De los solitarios, tiene

Ya tan sugetas sus lenguas
 Que apenas mouerse quierén.
 Y con ser tanto su imperio
 Sobre ellos no le aborrecen,
 Que taciturno es amable
 Graue, y profundo es alegre.
 Dales cada dos semanas
 Lugar que juntos celebren
 El mysterio donde Dios
 Disfraçado a vernos viene.
 Que coman en refitorio,
 Y que despues se recreen
 En algun vmbroso bosque
 Si el tiempo no lo impidiere.
 Que espiritual colacion
 Hagan como antiguamente

2. p. c. 8

§ 2. n. 3

constit.

Soledades

Sus padres de la Thebayda
A quien imitar pretenden.
Ya se van a alguna cueua
De las que alli les ofrecen
En sus entrañas las peñas
Con naturales doseles
Que qual verde terciopelo
La naturaleza texe
Del cabello delicado
Que el musgo por ellas tiende.
Ya junto de la laguna
Ya de la sonora fuente
Que los alisos, y sauzes
Cubren de bouedas verdes.
Con musica a recibillos
Los paxarillos se muenen

Que

Que colgados de los ramos
Ayre ganan bozes pierden.

Juntos que estan estos santos

Abraçanse tiernamente,

Por la salud se preguntan,

Y se responden alegres.

Qual con donayre, y con gracia

El desaliño refiere

Que touo en guisar las migas,

Coger las yeruas siluestres.

Qual el temor que le puso

La tempestad grande, y fuerte

Que el silencio de la noche

Interrumpió de repente.

Cuya fuerça rigurosa

Con horrido son parece

Que

Soledades

Que despedaçaua montes,
Y arrancaua formas verdes.

Qual conta las tentaciones
Los embustes, y las redes
Con que el comun enemigo
Armò lazos por cogerle.

2. p. r. 8. No pueden tratar de cosas
§ 2. n. 8. Mientras alli se detienen
constit. De fuera de aquel desierto
Por mas que sean decentes.

Nombrar persona, o ciudad
Su regla no les concede
Si no las que la diuina
Escritura en si contiene.

El que a caso por descuydo
Deste precepto saliere

Enmien-

Emmienda luego su yerro
Castigado, y penitente.

Despues que vnos con los otros

Ansi alegres se entretienen

(Que quando el alma lo està

No ay tristeza que moleste.)

El Archimandrita trata

(Porque a todos aproueche)

Como se quita algun vicio,

O vna virtud se adquiere.

Cada Anachorita dize

Lo que acerca desto siente,

Y el moralizando todo

Le dan la atencion que deuen,

A vencer al inimigo

Alli cada qual aprende,

Y en

Soledades

Y en el atomo menu do
Que de antes no via adierte.
Ansi en la colacion fuya
Perder el tiempo no suelen,
Y siendo al fin acabada
Se leuantan juntamente.
De camino las Ermitas
Visitan porque se empleen
En adornar sus altares
De las flores que mas huelen.
Tal vez llegan del desierto
A las musgosas paredes
Que diuiden en clausura
Todo aquel suelo celeste.
Libres los ojos entonces
De objetos cercanos pueden

Gozar de los mas distantes
Las especies diferentes.

Ya de los campos al tiempo
Que de verde se guarnecen,

Ya quando los borda el oro
De las fazonadas mieses,

Ya de labradores simples
Con sus arados, y bueyes,

De rebaños, de pastores,
Y zagales inocentes.

Solamente en esta tierra
Zagalejas no aparecen

Que rigurosa censura
Lo prohibe a las mugeres.

Però sepan estos padres
Pues procuran tales breues,

Que

Greg.
XV.

Soledades

Que su reforma, y desiertos
A las mugeres se deue.
Muger fue la Virgen pura
De todas las gracias fuente
Principal patrona suya,
Muger fue Teresa fuerte.
Teresa cuya doctrina,
Y raro exemplo es la leche
Que valerosos los cria
Constantes los fortalece.
Quando ya el dorado Phebo
Se apea en casa de Tethys,
Los solitarios diuinos
A sus estancias se bueluen.



XII.

Para celebrar la fiesta
En que el amador eterno
Por manjar a nuestras almas
Quiso dar su mismo cuerpo.
Los diuinos solitarios
Con exercicios dispuestos
Aguardan el dia alegre
De extremos de amor extremo.
El dia mas festiual
Que amanece en los desiertos
De los Eremitas hijos
Del generoso Carmelo.
Ya que la vispera llega
Todos de contento llenos

Para

Soledades

Para hospedar a su Rey
Aparejan adereços.
Cogen las mas lindas flores,
El arrayan con el trebol,
La madre selua, y junquillo,
Y el oloroso romero.
Grinaldas texen graciosas,
Hazen ramilletes bellos,
Para adornar los altares
Poniendo todo de nueuo.
Las rosas a los manojos,
Los clauales a los cientos
Van dichosos a ser gala
Del hermosísimo templo.
De ramos, y de boninas
Le entapizau hasta el suelo,

Que

Que a la vista representan
Sedas de subido precio.
Y trono hermoso leuantan
De varias flores compuesto
Con millares de labores
Quadros, y lazos perfectos.
La noche en oracion pasan
Desuelados, y despiertos
Que los despierta el amor,
Y los desuela el desseo.
Aguardando estan la Aurora
Que por dalles luz, y vellos,
Conformandose a su gusto
Gallarda sale ante tiempo.
Toda de nacar vestida
De perlas viene riyendo

G

Grande

Que

Soledades

Grande copia, que llorarlas
En tal dia fuera yerro.
Borda de oro el Orizente,
Y entapizando los cielos
De riquissimas colores
Abre las puertas a Phebo.
Muestrase el en su carroza
Mas galan, y descubierta
Coronados de diamantes
Sus rubicundos cabellos.
Y para mirar la fiesta
Parando el curso ligero,
Derrama de cada rayo
Mil clarissimos luzeros.
Los Carmelitas alegres
Corren al sacro aposento

Dò festejan àquel dia
Tambien los quatro elementos.
Si la tierra diò las flores
Por dar olores el fuego
En pebetes, y pastillas
Està con embidia ardiendo.
En los Indianos aromas
Con las flores compitiendo
Entre mil olores varios
Vn olor forma perfecto.
El agua tambien entonces
Alli mezclada con ellos,
Y en rocios olorosa
Olores derrama nuevos.
Hurta de todos el ayre
Que sutil quanto ligero

Soledades

Qual si fueran propios suyos
Los presenta al sensiterio.

Ya los portales de corcho,
Si bien toscos, y pequeños
Cifran perfecciones grandes
En su variado concierto.

Que como estan en el claustro
Las celdas, por junto dellos
Ha de passar disfraçado
El Rey de la tierra, y Cielo.

Cada Ermitaño en la suya
Muestra con modos diuersos
Que su desseo amoroso
Excede al mayor excessso.

Qual haze con artificio
Clara fuente que corriendo

Yos **Por** entre pintadas peñas
Para en vn estanque bello.
Dentro del saltan los peces
Por baxo de ramos densos
Que con gracia si sin alma
Parece que estan creciendo:
Qual los conejuelos prende
Bermejos, blancos, y negros
Porque a vista del Señor
Se vean libres, y sueltos.
Qual fabrica vn arco hermoso
De muchos paxaros presos
Que entre confusion bolando
Presentan gracioso enredo.
Tocan al diuino officio
Y en el ya con gusto nueuo

Soledades

Muy humildes desencierran
El gustoso Sacramento.
Donde de amores herido
El que por amor fue muerto
Con la sangre que derrama
Viene de amores hiriendo.
El que con disfraz amable
Por amante verdadero
Viene a abrazar abrazado
Aquellos amados cerros.
El que enamorado sale
Diestro caçador certero
Emperò no caça fieras,
Cordero caça corderos.
Colocanle sobre el trono
En dosel de rosas hecho

Con grandes muestras de amor
Y con general contento.
Todos con mucha humildad
Le adoran por tierra puestas
Guardando vnos con los otros
Su acostumbrado silencio.
Alli en amor derretidos
Rarefacta el alma, y pecho
Mil amores dentro della
Dizen al amor immenso.
Alli se ven colorados
Hasta los palidos viejos
Que la edad, y penitencia
Tiene amarillos, y secos.
Llega a abraçallos por fuera
El amor que tienen dentro

Soledades

Haziendo claros sus rostros
La luz del divino fuego.
El alma entonces se abraza
En llama de amor intenso
Que tiernamente la hierre
En su mas profundo centro.

*Fr. Iuan
de la Cruz
llama de
amor can
ciõ. 2. vers*

*¶ 2. 3.
Epiph. de
vita pro-
phetarum*

Esta viua llama heridos
Con el suave cauterio
Con la regalada llaga
Gozan de dulce sosiego.
Estanse como el Thesbita
Quando enviuo fuego embuelto
Fue diuina salamandra
Y la llama su sustento.
Vnos inmables se quedan
Que del amor los effectõs

Si tras si lleuan las almas
Dexan fin accion los cuerpos.

Otros muestran por los ojos
Los del alma tan abiertos
Que parece que dessean
Meter la Custodia en ellos.

Qual de deuocion llorando,
Qual de alegria riyendo,
Qual derramando suspiros
Y suspirando desseos.

Qual los impetus de amor
Reportar mas no pudiendo
Prorrompe en cantos suaues
Mil amorosos requiebros.

Vnos con jaculatorias
Otros con amores tiernos

Soledades

Y acertados disparates
Verifican sus conceptos.
Saben que los que lo escuchan,
No pueden estrañar esto,
Pues del mal de que ellos muere
Estan heridos, y enfermos.
Tal es la fuerza de amor
Que algunos con ella ciegos,
Imitan alli a David
Delante del Testamento.
En medio de sus mudanças
Paran suspensos, que el buelo
Del alma los arrebatá,
Y dexa al fin sin acuerdo.
Despues que immobiles quedan
Entregues al alto empleo
Gritando

Gritando de amor furiosos
Despiertan del duces sueño.
Comunicando su mal
Por no romper el silencio
Con deuota trauessura,
Y amoroso atreuimiento.
Señor (dizen) con vos hablo,
Por vòs el juizio pierdo.
Entiendame quien entiende
Que solo amaros entiendo.
Ansi con industria santa
Hazen sin quebrar precepto
Que en el fuego que les sobra
Se abrasen sus compañeros.
Procession al fin empiegan
Con gran orden, y conuerto

Do

Soledades

Do con el tympano suena
Tamboril, flauta, salterio.
Vnos alli se arrodillan,
Otros se arrojan contentos
A abraçar el sacerdote
Que lleva su charo dueño.
Dexan su lugar algunos
Qual si les faltara el seso,
Y al Señor dicen mil gracias
Baylando locos, y cuerdos.
Los paxarillos en tanto
Con dulces, y alegres quiebros
Ayudan la fiesta al son
De los toscos instrumentos.
Por adorar a porfia
A su criador muy ligeros

Hâzen

Hazen por el ayre danças
Escaramuças, y juegos.

Todo alli presenta entonces

A Dios amorosos cenfos,

Serafines los Thesbitas

Cielo su feliz desierto.

XIII.

LA habitacion solitaria
De aquella apacible sierra
Que por se ñora del mundo
Toca las mismas estrellas.

Tiene inuiolable instituto

Que a ninguno se conceda

2. p. c. 8

§ 5. n. 1

constit.

Sin

Soledades

Sin años de Religion,
Y de vida muy perfecta.
El que sobre ellos la pide,
Y con exceso dessea
Alcança tan solamente
La venturosa licencia.
Satisfecho la recibe
Como charissima prenda,
Y entre deuocion, y gusto
Rios de lagrimas suelta.
Quando llega a despedirse
Sus compañeros alegra
Si bien de su buena suerte
Todos embidiosos dexa.
Entre lagrimas, y risa
Gozo, y embidia discreta

Con

Con muestras de amor prudēte
Su despedida celebran.

Dellos al fin apartado

Ya poco a poco se alexa

Buscando el charo destierro

Que a desterrarse le lleva.

Desterrado voluntario

Ya de camino destierra

Qualquiera terreno afecto

Qual si al mundo muerto fuera.

De licitas cosas digo,

Que de las que no son buenas

Si algun hora le engañaron

Mucho ha que esta libre dellas.

Con su pensamiento hablando

Mira (dize) que no aduertas

Mas

Soledades

Mas a cosas de la vida,
Con Buçaco te contenta.
Alli tengo de prenderte
Sin que jamas libre seas,
Porque ni al descuydo salgas
Del limite de sus penas.
Para bolar a lo alto
Tendrás solo puerta abierta,
Que quien a quel monte pisa
No ha de parar en la tierra.
Ansi camina contento
Hasta que a la vista llega
De aquella sierra diuina
Que a las de mas se ñorea.
La que muestra por muy alta
Que sobrepuja en grandeza

A todas

A todas quantas la miran
Corona de sus cabeças.
Apressura luego el passo
Corriendo por verse en ella,
Donde al fin arrodillado
Humilde su suelo besa.
Dando al Cielo gracias sube
Por las peñas descompuestas
Que entre asperezas amables
Distilan ambrosia, y nectar.
Ocupando va sus ojos
Por diuersas arboledas
Que desde lexos lustrando
Le embian especies bellas.
Muchos poblados lugares
Largos campos, verdes yeruas
H Que

Soledades

Cue debaxo de sus pies
Humilde todo le queda.
En medio del alto monte
Formò la naturaleza.
Dos rocas que entre si tienen
De aquel sanctuario la puerta.
Mirala el auenturero
Con muy grande reuerencia,
Y antes que toque la esquila
Que de vn roble se descuelga.
Nota del pobre portal
Las pobres molduras hechas
De congelado salitre
Obra si tosca perfecta.
Admirase del silencio
Sintiendo que solo suena

La música de las aués,

Balidos de las ouejas.

Toca entonces la campana,

Y el portero por la rexa

Ya su cedula le pide

Aunque sin hablar por señas.

Y tomandola le buelue

Vna tabla muy pequeña

Donde al que viene de nueuo

Se dan ciertas aduertencias.

Es vna que en aquel yermo

No cuente del mundo nueñas,

Ni trate ya de sus cosas

Mas que si en el no estuiera.

Que vn inuiolable silencio

Conuiene que siempre tenga,

H 2

Y que

Mores
eremi
ad ini-
tium

Soledades

Y que en todo se conforme
Con los que aquel muro cerca.
Dexandole estos auisos
Por escrito, sin que mueua
Sus labios palabra alguna
Lleua a mostrar la licencia.
Dale la fuya el Prelado
Con q̄ el nueno huesped entra
De aquel alcaçar diuino
Las dificultosas puertas.
El portero con la mano
Como del Conuento muestra
El apacible camino
Alli qual mudo se queda.
El que entro passa adelante,
Y de camino contempla

Las cosas que vè, que todas
Su denocion acrecientan.

La segunda porteria
Mira llena de asperezas
Cuyo portal falso de arte
Forman picarras grosseras.

Todas de manera toscas,
Que si de morir entre ellas
No le truxeran desseos
Carranca, y temor le hizieran.

Hecha la señal acude
Otro portero, que abierta
La puerta con alegria
Entre sus braços le llena.
Lleno el rostro de contento
De risa la boca llena,

Soledades

Con los ojos significa
Lo que no puede la lengua.
En el camino le pone
Que va a parar en la Iglesia
Cuya fragancia de lexos
De su perfeccion dà muestra.
Entra por lugar estrecho,
Que se lo concede a penas
Artificioso jardin
De rama, y flores diuersas.
Al pavimento enriquecen,
Frisos, y altares arrear,
En remate a las cornijas,
Y altos capiteles llegan.
Aqui el nueuo solitario
Deshecho en lagrimas tiernas

En la celestial ciudad
Humilde se considera.

De que aquel es el mas proprio
Mappa que tiene la tierra,
Y hecha deuota oracion
A la magestad immensa.

Sigue al portero por dar
Al Prelado la obediencia,
Que con palabras de amor
Como a hijo le festeja.

Llenale otra vez al templo
A donde manda que vengan
A hazer oracion por el
Quantos aquel monte encierra.

*Mores
eremi
ad ini-
tium.*

Los parabienes, y abraços
De su venida reseruan

En

H 4

Para

Soledades

2. p. c. 8
§ 6. n. 5
constit.

Para el esperado dia
Quando colacion celebran.
Luego aposento señalan
Al nuevo huesped, do queda
Dos meses como nouicio
Porque sus leyes aprenda.
A vista dellos se ensaya
Para entrar solo en la guerra,
Notando aquellos soldados
De Chrulto como pelean.
Vnos vè siempre riyendo,
Otros llorando contempla,
Estos de passadas culpas
Por muy pequeñas que sean.
Aquellos con alegria
Del sublime bien que esperan,
Que

Que la causa el testimonio
De su candida consciencia.

En los moços vn asiento

De antiguos viejos venera,
Y en los viejos mas ancianos
Fervor de juvenil fuerça.

Mira mortificaciones

En todos ellos immensas,
Tales que las estrañara
A no ser criado en ellas.

Mira los que penitentes

Por la comunidad entran
Hiriendo los blandos pechos
Con duras, y agudas piedras.

Corren de su sangre rios,

Si no es que al coraçon buelta

Por

Por fortificarle entonces
Huye toda de las venas.
Llorando muy leues culpas
En alta boz las confiesan
Lastimando lastimados
Los que contemplan su pena.
Qual del dolor impedido
Mal la palabra primera
Pronunciando con solloços
Entre ellos calla por fuerça.
Con suspiros declarando
Lo que con ellas quisiera,
Haze suspirar a todos,
Y casi en llanto se anega.
Qual a los guijarros duros
Añade intráctables seluas.

Con ellas ciñiendo el cuerpo,

O con ortigas molestas.

Mira el nuevo Anachorita

Estas, y otras penitencias,

Que si en la orden vsadas

Nuevos accidentes lleuan.

Acaba su nouiciado,

Sale al campo, do comienza

El mas terrible combate

Por la mas sublime empresa.

Escondiendose en los bosques

No para sin que se vea

En el lugar diputado

Donde en limpia casa aluerga.

Vazia la halla de todo,

Peró de Dios toda llena.

Con

Compo-

Soledades

Compone sus pobres libros,
Barre contento lá puerta.
Ya sobre el baxan las aues,
Y bolando le festejan
Que del antecessor fuyo,
Solian ser compañeras.
A buscar su porcion vienen
Que tambien el no les niega,
Y vnas le cubren los ombros,
Otras, manos, y cabeza.
Alli los coreillos mansos
Le van a dar obediencia,
Y como a pedir limosna
Su portal humildes cercan.
Con aquella soledad
El principiante se alegra

Que hablando con Dios no siéte
De los hombres ya la ausencia.

XIIII.

ENtre las aspéras grutas
De aquellas mótañas toscas
Donde la quietud asiste,
Y la soledad reposa,
Aunque solo el solitario
De la vista de otro goza
Que viene a ayudalle a Missa
Luego que sale la Aurora.
Mas guardan tanto silencio
Que ni vna palabra sola

Mienrras

Soledades

(Mientras estan alli juntos)
El vno al otro hablar osa.
Presente a Dios consideran,
Y ansi sus acciones todas
Se endereçan a agradalle
Acompañados, y a solas.
Pareceles que si mueuen
Sus lenguas hasta las hojas
De las plantas han de serlo,
Bueltas sus acusadoras.
Quando el riguroso Inuierno
Mientras la Aurora se assoma,
Con velos pardos, y azules
Cubre sus mexillas roxas.
Quando el parto de las nubes
No dà lugar a su aljofar,

Por

Por anegar los estrados
De la bellísima Flora.

Quando el Sol sombrero saca
Porque Aquario con la copa
Del que le puso en el Cielo
Su rubio cabello moja.

Entonces la caridad

Del Anacorita arroja

Rayos de tan viuo fuego

Que mil resplandores forman.

Vè venir su compañero

Por entre las frias sombras

De los arboles a tiempo

Que agenas lagrimas lloran.

De que ellas le ayan mojado

Lastimado se congoxa,

Y de

Soledades

Y de la mas seca rama
Su pobre portal despoja.
En ella fuego encendiendo
Ya junto del le acomoda,
Limpiale los pies mojados
Si no es que mas se los moja.
Porque tal vez procurando
Enxugarlos con su boca,
Besandose los derrama
De lagrimas mayor copia.
Por mas que el huesped resiste
No es su fuerza poderosa
Contra los impetus fuertes
Que la deuocion pronoca.
Celebrado aquel mysterio
Donde con muestra amorosa

Se dà Dios a los mortales
Disfraçado en dulce ambrosia.
Tacitos los dos se apartan
Porque el silencio no rompan,
Y si vno en oracion queda,
Orando el otro se torna.
A vezes a pocos passos
Diuinos hymnos entona,
Retumban los altos montes
Huyen las cieras medrosas.
Los paxarillos ayudan
Con sus gargantas sonoras
Al musico enamorado
De que el Cielo se enamora.
Cessa el canto, mas no cessan
Las razones amorosas,

I

Los

Soledades

Los suspiros encendidos,
Y agudas jaculatorias.
Caminando va el amante,
Mas para, a passadas pocas,
Que su suspension es causa
Que el camino desconozca.
Si quiere ir por vna parte
Va sin acuerdo por otra,
Anda por donde ha passado,
Pierde la senda que toma.
Perdido do se hallan todos
Ciego en los arboles topa,
Comunicales su pena,
Dales parte de su gloria.
A que alaben su quietido
Los desafia, y prouoca

Mientras

Mientras ellos le responden
Mouiendo sus verdes hojas.
A quantos vieren les manda
Notifiquen que respondan
Al nueuo cartel que escrito
Dexa en sus cortezas toscas.

XV.

DEsde los valles mas baxos,
Y de las peñas mas altas
Donde a santos exercicios
Los solitarios se apartan.
Talvez llamados acuden
Viendo que tocan al arma,

I 2

Y cuy]

Soledades

Y cuydadosos se juntan
Por hallarse en la batalla.
Con vno de sus hermanos
Lucha la fuerte contraria
A cuya fuerza se rinde
El mas potente monarca.
En ordenado esquadron
En la feliz celda paran
Del enfermo a quien entonces
Asiste celeste esquadra.
Alli con pios affectos
Cercan a la pobre cama,
Mirando del accidente
Las lastimosas mudanças.
El venturoso guerrero
Por escudo, ya se ampara

Con

Con el Señor que mas quiso
Que a su vida nuestras almas.
La amorosa imagen suya
Configo tiene abraçada,
Dizele dulces amores
Entre las amargas ansias.
Llegase el prelado a el,
Y le dize con voz blanda,
Aunque el sentimiento a penas
Le dexa formar palabra.
Para bien os sea hermano
Yr ya llegando a las playas
Do se acaba la tormenta,
Y comienza la bonança.
No os acobarden las olas
Que al salir mas se leuantan

Soledades

Que de su furia seguro
Os sacará la constancia.
Es nuestro desierto naue
A donde los que se embarcan
Llegan contentos al puerto
De la bienaventurança.
O quan dulces son aora
Las penitencias amargas,
Que blandas aqui parecen
Las camas de dura tabla
Del manjar mas desabrido
La memoria aqui regala,
Libertad al fin se torna
La seruitud voluntaria.
Mientras le anima el prelado
Los demás suspensos callan,
Mirando

Mirando el trance forçoso
Dò para la vida humana.
En el tambien se imaginan,
Y para la cuenta larga
Cada qual la haze consigo,
Y desde alli se prepara.
Qual se considera en tanto
Sobre la esfera mas alta,
Y ante el tribunal diuino
Tiernas lagrimas derrama.
Alli con humildad grande
El alma fuya postrada
Por la que con ansias lucha
Porque del cuerpo se arranca.
Sus propios merecimientos
(Si es q̃ a Dios en algo agrada)

Soledades

Offrece porquè con ellos
A puerto glorioso salga.
Qual dize al dichoso enfermo
Que muy confiado vaya,
Y las astucias no tema
Que sus inimigos arman.
Pues dellos toda su vida
Alcançò vitorias tantas,
No pierda la que en vn punto
Eterna corona alcança.
Animase el caminante,
Y en ellos los ojos claua
Que con las mortales sombras
Ya tienen su luz turbada.
Mucho os agradezco hermanos
(Les dize con boz cansada)

Las

Las vtiles aduertencias,
Con que me dais nueuas armas.
Perdonadme el mal exemplo
Que os he dado con mis faltas,
No os de pena la partida,
Que mi pena en breue passa.
Cogerè alegre las mieses
Entre tristeza sembradas
Ganando el ciento por vno
Con que Christo me llamaua.
O felicissimo empleo!
O venturosa ganancia!
Por tierra mi Dios dais Cielo
Con gloria que no se acaba.
Por muerte vida immortal
Dò sin temor de mudança



En

Soledades

En paz se gozan los frutos
De vuestras floridas llagas.
O mis queridos amores,
Charo amante de mi alma,
Ya llega el felice plazo
En que a veros yo me parta,
Rompiendo se vâ la carcel
Que tan gran biê me estoruaua;
Suelto desta prision dura
Irè a besar vuestras plantas.
Oy Señor tengo de veros
No es mi confiança vana,
Que en vuestra piedad immensa
Solamente vâ fundada.
Faltanme merecimientos
Però los vuestros me bastan,

Que

Que quien dio por mi la vida
No me ha de negar su gracia.

Si con los braços abiertos,

Si con las manos clauadas

Me esperais dulce I E S V S,

Mi esperança no me engaña.

Esto dize el sano enfermo

Con amor, fè, y esperança,

Y ya casi cortesano

De la Corte soberana.

Con los ojos en su Christo

Con el mil vezes se abraça,

Dizele nuevos amores

Quando tiene a penas habla.

Con tan sentidos requiebros,

Con tan discretas palabras,

Que

Que

Soledades

Que a todos de sentimiento
Los coraçones quebranta.
Las buenas idas le dan,
De sus recaudos le encargan
Que el recibe prometiendo
Que los lleuara sin falta.
La bendicion pide humilde
A su prelado, que al darla
Con exterior alegria
Intima pena disfraça.
Mira el enfermo la imagen
Del Señor quien mas ama,
Y con su nombre en la boca
En blando sueño descansa.
Luego pedida licencia
Los hermitaños se apartán.

Y hañ

o Y hasta el cielo mas sublime
Sus coraçones leuantan.
Ofrecen por el difunto
an Con charidad abraçada
o Deuotissima oracion,
Y penitencias estrañas.
Con cilicios rigurosos,
Y cadenas se maltratan,
Con asperas disciplinas
Se atormentan, y desangran.

XVI.

Al tiempo q̄ alberga el padre
Del atrenido Phactonte

Con

Soledades

Con el animal de aquella
Que al Helesponto diò nombre
Quando matiza las nubes
De bellissimas colores,
Y de encarnados volantēs
Adorna los Orizontes.

Las peñas siembra de aljofar,
Y de oro, y plata los montes,
Los valles, y alegres campos
De esmeraldas, y de flores.

Dos viejos Anacoritas
Porque del desierto gozen
Con licencia del prelado
Salen al ameno bosque.

Y sentados sobre vn tronco
Que entre lentiscos, y boxes

El Inuierno con sus vientos
 Desgajó de vn alcornoque.
 De su soledad alaban
 Las excelencias, y dones,
 Mientrás les cantan las mirlas,
 Y los dulces ruseñores.
 Desierto lleno de bienes
 (Dixo el vno) el que conoce
 El thesoro de tus gracias
 No me admiro que te adore.
 El mundo Cielo te llama
 Si bien dize el mundo a bozes
 Que si el Cielo tiene vn Sol
 Tiene Bugaco mil soles.
 A aquellos que han escapado
 De las olas mas ferozes

*Basilinis
 epistol. ad
 quilonem*

Del

Soledades

Del mar mundano en tus riscos
Amigable los recoges.

*Gregor.
Nazianz.
orat. 23*

Y como eres tan divino
Si aun los recibes hombres
A poco espacio los hazes
Que de hōbres se buelua Dioses.

*Basil. ad
Quil.
Cant. c. 1.*

Negro eres mas bello, como
De Cedar los pauellones,
Y de Salomon las pieles,
Que rara hermosura esconden.

*Idem.
Cant. c. 5.*

Tus ojos son de paloma
Sobre los rios que corren,
Que lauadas con la leche
Liquido cristal escogen.

*Bernard.
hom. in E-
uang. simi
le est Reg
num.*

Eres mas claro que el oro,
Que tus bellos resplandores

A los

cos
A los del Sol se auentajan,
Y esentos son de la noche.

Espejo claro, y diuino
A que se afeita, y compone
El alma porque en sus galas
Nada falte, y nada sobre.

*Basilius
in epist.
ad Quil.
sap. c. 8.*

Fidissimo secretario
De los requiebros, y amores
Que el hombre dize a su Dios,
Y el mismo Dios dize al hōbre.

Idem.

en.
Clara fuente de los huertos,
Era de varios olores,
Thalamo donde el anillo
Da Dios al alma que escoge.

*Idem.
Cã. c. 6*

Curia con razon te llaman
De celestes senadores.

Idem.

A los

K

Silla

Soledades

- Bernard.
hom. in E-
uang. Si-
mile est.
Hyerem.
in Thren.
3.
Basilius ad
Qilonem* Silla de piedras preciosas,
Piedra de sublime toque.
Escalera de Jacob
Que en el Cielo el alma pones,
Y en ti sobre si se suben
Tacitos tus moradores.
Contra Luzbel, y los suyos
Morada terrible a donde
Son tus celdas de real fuerte
Las tiendas puestas en orden.
- Idem.
Cant. c. 4* Son como las fortalezas
De Hyerusalem, y torres
De Sion, que a los contrarios,
Con alto valor se oponen.
- Idem.* Las disciplinas, y ayunos,
Vigilias, y otros rigores

Por

Por vigilante nutrice
Tu soledad reconocen.
No es mucho que como en cárcel
El cuerpo enti se aprisione
Que eres libertad del alma,
Alma de las perfecciones.

XVII.

Quando el caluroso estio
Los ayres en fuego abraza
Y el Sol con impetu arroja
Dardos de encendida llama.
Quando el Nemeo Leon
Con sus vñas le amenaza,

K 2

Y con

Y con sus dientes el can
Que Europa tuuo por guarda.
Libres son de sus rigores
Las sombras desta montaña
Que liberales ofrecen
Bellas, y espaciosas salas.
Alli en las concavidades
De las peñas mas cerradas
Donde del ayre encerrado
Nacen burbullones de agua.
Goteando estan mil fuentes
Minas de liquida plata
Que quanta mas plata pierden
Mas claros cristales ganan.
Alli calor no se siente
Que son aquellas picarras

Palaciõ

Palacio do la frescura
 Todo el año se regala.

Como no buscan recreo

Los que del mundo se apartan

Mas solamente los prende

La quietud que en ellas hallan.

En esta sazón algunos

En sus concauos no paran

Por afligirse en las cumbres, Y

Donde al Sol sus huesos affan:

Al proprio gusto encontrando,

Quando fuego el ayre exhala,

Dentre las sombras se alexan,

Al sol mas ardiente abraçan.

Y quando las nubes lloran,

Y frios los vientos saltan,

Soledades

- Por mortificarse asisten
Donde el yelo los mal trata.
Ephrae. Asi dentro de las cuevas
in ferm. Como en sepulcros descansan,
in sanctos Los que muertos a si mismos
Patres. Buscan la vida del alma.
Idem. Siruiendoles de aposentos
Las cauernas solitarias,
Y de los mas gruesos troncos
Las beneuolas entrañas.
Idem. De mesa la dura tierra
Donde comen yeruas varias,
Que les presentan los valles,
Los bosques, y las montañas.
Idem. Liberales los arroyos
En su cristal les dan agua,

Y vi-

Y vino la lluvia pura
 Que de los peñascos mana.
 Entre brutos animales,
 Humildes, y alegres andan,
 Y como las aues buelan
 Por las cumbres leuantadas.
 Hazen donde se arrodillan
 Rios de corriente larga
 Que manando de sus ojos
 Para el Cielo los embarca.
 Luzes son en las tinieblas,
 Y al puerto seguro llaman
 Los que de la mar del mundo
 Pelean con las borrascas.
 Felices del Cielo miran
 (Porque solo al Cielo tratan)

*Idem.**Idem.*

*Ioan Chri
 sost. lib 3.
 contra vi
 tuperates*

Idem.

Soledades

Ephrahe.

Las tormentas, y naufragios
Que acá los mortales pasan.
Qual muro que es siempre estable
Llenos de altiva constancia
El lugar a donde habitan
En paz defienden, y guardan.

Amador
Arraez
dialog.
7. c. 5.

Como los cieruos sedientos
Tocados de flecha eruada,
Buscan ellos siempre firmes
Las fuentes de viuas aguas.
Tras el caçador diuino,
Que sus coraçones claua
De su amor con la saeta,
Corren con amantes ansias.

Ephrae.
in sãctos
patres.

Por los montes como antorchas
Resplandeciendo derraman

Luzes

Luzes que a todos alumbran,
Lumbres que jamas se apagan.

XVIII.

VA de los vltimos grados
De la prouechosa Ceres

Se yua despidiendo Apolo
Porque en Libra su luz pese.

Quando vn viejo solitario
Rezien enfermo apetece

El soplar de la espeffura,
El murmurar de las fuentes.

Sale por entre los bosques

Donde las aues alegres

Por

Soledades

Porque las vea le cantan,
Y se llegan para verle.
Alli de las altas ramas
Densas nubes de hojas llueuen
Por mostrar los pomos de oro
Que à fazonado se tiembre.
Junto al tronco de vn castaño
Que ñudosos braços tiende
En que los Erizos muestran
Largas bocas, grandes dientes.
Sentado sobre la grama
Que al suelo vestido tiene,
Donde de Otoninas flores
Rico manto Flora texe.
Y mirando de vn arroyo
La cristalina corriente.

Lapi-

Lapidario de guigillas
Texedor de juncos verdes.
Como de vna Ermita moja
Las mal labradas paredes
amante del yermo amable,
Amores ansi le ofrece.
Madre de la paz quieta,
De la quietud dulce aluerque,
Eres desierto diuino
Rico Erario de altos bienes.
De deuocion incentiuo,
Paraíso de deleites,
Donde respiran olores
De virtudes excelentes.
De la charidad la rosa
Entre el carmesi alegre

*Ioan Cli-
mac. c. II
Basil. in
Epistola
ad Quil.*

i dem.

Ra-

Soledades

- Rayos descubre encendidos
Que en llamas el alma enciende
- Idem.* En ti de la castidad
La açucena resplandece
Con belleza siempre intacta,
Con candor de intacta nieue.
- Idem.* De la humildad la violera
En ti graciosa florece
Contenta en su lugar baxo
Que baxa el viento no teme.
- Idem.* De la mortificacion
La myrra olorosa tienes,
De la oracion el incienso
Abunda en tu sitio fertil.
- Idem.* Al fuego de amor diuino
Arde suauissimamente
Con

Con fragrancia peregrina
Que al mūdo todo enriquece.

*Bernard.
in Serm.*

En ti estan de la Escritura
Los prados que verdes siépre
En las lagrimas inundan
Nacidas de amor ardiente.

*S. Nicolas
Episcopi.*

En ti la mesa sublime
Donde a ser manjar Dios viene,
Y a comer tambien assiste,
Para duplicar mercedes.

Idem.

Por combite, y combidado
Aqui con amor se ofrece,
Aqui dà dones inmensos
Y el es el don juntamente.

Idem.

Eres del Propheta Rey
La torre lustrosa, y fuerte

*Basilinsin
Epistola
ad Quili*

Fabri-

Soledades

idem. Fabricada con baluartes
De que penden mil arneses.
Fuego do los vasos se hazen
Del alto Rey de los Reyes,
Siruiendo la penitencia
De martillo que los hiere.

idem. Feria en la qual en pregon
La vida eterna se vende
Y aunque infinito vale
Por muy poco se concede.

idem. Almacen precioso, y rico
De negociantes celestes,
A donde se guarda el precio
Que al mas alto precio excede.

*Joan Cli-
mac. cap.
II.* Examen de pensamientos,
Despertador diligente

Que

Que en la memoria recuerdas
Las memorias de la muerte.

Pintor del tormento eterno

Que eterna gloria preuienes
Al alma que enti se anida,
Nido de estables plazerres.

idem.

Venturoso del que viue

A tu dulce amor entregue,

Basilim.

Que si morador es tuyo

Es de Dios morada felix.

Contigo quiero abraçarme

Pues para tan alta suerte

Vinir enti me aprouecha,

Morir enti me conuiene.



Quam

Que

XIX.

Qvãdo el proceloso Inuierno
 Sobre la frente se affoma,
 Del Capricornio, y los ayres
 Del calor natiuo roba.

Quando con frios granizos

Yernas hiere, flores corta,

Y por triumphar de las plãtas
 De sus hojas las despoja.

Quando a los desnudos campos

Que fueron verdes alfombras

Por dalles vestido elado

De escarcha argentada borda.

Quando si la fuente humea

El arroyuelo rebosa

Y empe-

Y empedernidos cristales
En las duras piedras topan
Quando carambanos firuen
De engaste a las verdes hojas
De espadañas, y a los juncos
De que el valle se corona,
Entre la quiebra de vn monte
De plantas falta, y de sombra
Donde el Sol sus bellos rayos
Sin impedimento arroja,
Dos solitarios sentados
Sobre las piedras musgosas,
Vno en silencio escuchava
Mientras otro así razona,
Con quanta quietud, y gusto
El calor del Sol se goza

En estas subidas peñas
 Que en todo tiempo dora
 Aquí le logramos libres
 De las sombras con que a sombra
 El Mundo a los siervos suyos
 Camaleones de sus honras
 Busquen perlas orientales
 En las más luzidas conchas
 Pasando con artificio
 Del mar soberbio las olas
 Caen minas de diamantes
 Que del Sol las luces toman
 Y de safiros que imitan
 El color que al cielo adorna
 De las que el dorado Tajo
 Lava mas subidas rocas
 Saquen

Saquen pedaços del oro
De que llena tanta copia.
Deles America plata,
Asia granizos de aljofar,
Marfil Africa, armas finas
Y ricas sedas Europa.
Que nada desto se alcanza
Sin peligros, y congoxas,
Y a los altos la Fortuna
Initablemente acomoda.
Quantos puestos en su rueda
Cuya cumbre vfanos tocan
Con mas violenta caida
A sus pies desdichas lloran
Quantos dexando la tierra
Dan al furor de las ondas

Cientos de esperanças vanas,
 Y a la muerte horribles formas.
 Quantos tristes con el cetro
 Que reynos potente doma,
 Ven en su cuydado, y pena
 Que es pena la humana gloria.
 Pero si ay gloria en el mundo,
 Aqui esta su gloria toda
 En ti desierto poblado
 De ricas minas gloriosas.
 Perla celeste que vales
 Mas que quanto codiciosa
 La ciega ambicion dessea,
 Y todo el Mundo atesora.
 Rey es qualquiera ermitaño
 En nuestras humildes choças
 Que

Que no queriendo riquezas,

Toda riqueza nos sobra.

Esto dixo el solitario

Quando ya con su carroça

Phebo pisaua los mares

Que al famoso Luso mojan.

Y viendo que de los montes

Caian las pardas sombras

Principio de las escarchas

Que la fria noche llora.

Que baxauan los pastores

De las sierras cauernosas

Con su ganado al aprisco

Flautas tocando, y samponas.

Se boluieron al conuento

Donde empleando mas horas

Que

L 3

En la



Soledades

En la oración que en el sueño
Orando los vio la Aurora.

XX.

DE las peñas solitarias
Quando el solitario buelue
Al cabo ya de algun tiempo
De ejercicios excelentes
Halla en las puertas del templo
Colgados varios carteles
De desafíos honrosos
Que de otros desiertos vienen.
Para cuyo vencimiento
Los que tanta gloria emprenden
Son

Son las virtudes las armas
Con que pelean valientes
Leyendo cada certamen
Pondera las que contienen,
Y ser estremado en ellas
Muy difficil le parece.
Mira los nombres firmados
De los muchos que alli quieren
Contender sobre ventaja
Y con humildad los teme.
Duda de poder vencellos
Mas animoso se atreue,
Firmase con la esperanza
En el que todo lo puede.
Vistas las obligaciones
Que despues desto le atrecen

Soledades

No duda poner la vida
Por cumplir lo que promete.
Ya no ha de auer otra cosa
(Dize el nueuo combatiente)
Mas que de dia, y de noche
Trabajar, y velar siempre.
Pues para vencer a tantos
A mi mismo he de vencerme
Conmigo me importa luego
Que este combate comience.
A ganar, ò perder meritos
Entremos osadamente,
No aya mas que procurarlo
Pues tambien gana, quié pierde.
La Religion, y la Iglesia,
La conuersion de infieles

Y los

Y los principes Christianos
Ganan los que se perdieren.

Las almas de Purgatorio,

Y los que nos hazen bienes,

Y ansi de qualquiera modo

Ganancia se nos concede.

Esto dize el solitario

Que no solo en lo que emprende

Gana vn prouecho muy grande

Mas muchos mas interesses.

Que en todos los desafios

Que de aquel desierro fueren

A otros, como ellos usan,

Parte de meritos tiene.

Qual vez en el de Batuecas,

Qual en Bolarque, o las Nieuès,

Y en

Y los

Y en el del monte Cardon
 Que a Cataluña enriquece.
 Qual en los bosques de Flandes,
 O en los cerros Genoueses,
 Y en el de la nueva España
 Que en Mexico resplandecè.
 A guardar el sacro templo
 El Anacorita atiende
 Con deuocion, y cuydado
 Mientras la obediencia quiere.
 Y en el desierto reside
 Hasta que otra cosa ordenen
 Sus prelados que le mudan
 Si a la Religion conuiene.
 Que aunque la contemplacion
 Por su fin primario tienen

Constit.
 t. p. c. 1.
 num. 4.

Tam.

Tambien la accion es primario
Si bien el otro le excede.

Y es justo que en aquel vnos,

Otros en este se empleen,

Con que ella felice de ambos

Gloriosa corona adquiere.

No sin grande sentimiento

El solitario obedece

Con lagrimas abraçando

Los compañeros que pierde.

Si en su venida dichosa

Tambien las lloro de alegre

De triste en la despedida,

Entre suspiros las vierte.

Los arboles, y las plantas

Con amantes brazos prende,

Deslecan

Tam

Desseando que a sus troncos
 Le prendan porque se quede.
 Ser Absalon en sus ramos
 Tuuiera por mejor suerte
 Que dexar de aquellas peñas
 El charo, y suauo albergue.
 Dellas se vá despidiendo,
 Y mirando muchas vezes
 Los lugares donde orando
 Sintio diuinos deleytes.
 Siente alli nueuos dolores
 Con ver que es fuerça los dexar,
 Correlos, y de sus ojos
 Les dá copiosa corriente.
 Ayudan su sentimiento
 Aquellas candidas fuentès
 Cuyos

Cuyos cristales entonces
 Turbias lagrimas parecen.
 Qnexandose los arroyos
 Con duros impetus hieren
 Las argentadas guigillas
 Y las espadañas verdes.
 Los paxarillos gimiendo
 Suspenden su buelo leue
 Parados donde el se para,
 Tristes de no velle alegre.
 Los peñascos que habitaua
 Representan que se mueuen,
 Por poder seguir sus passos
 Que a cada passo detiene.
 Alfin el mortificado
 Ante el prelado aparece
 Humilde

Humilde del se despide
 Que consolate pretende
 Como a hijo le aconseja
 Que en el poblado conserue
 Lo que entre la soledad
 De los penascos se aprende.
 Y en amorosas razones
 Favor suyo le promete
 Para boluer a gozar
 De aquellos queridos bienes.
 Fuera de aquesta esperança
 No ay cosa que le confuele,
 Lleualle el prelado al templo
 Do los demas juntos tiene.
 Todos a Dios le encomiendan
 Porque en su gracia le lleue.
 Y sien-

Y siendo lenguas los ojos no
 Se despiden tiernamente y al
 Llorando faldoso sale con
 Por la porteria, y bueluebo y
 A mirarla no sabiendo de
 Si se vaya, si se quede.
 Afido a las rexas della
 A apartarse no se atreue,
 (Mas a su pesar se aparta,
 Parte porque mas no puede
 Baxa por la amada sierra
 Atras mirando mil vezes
 Sentandose a cada passo
 Porque de espacio se alexa
 Llegado a lo baxo topa
 Con labradores, y bueyes,

Con

Con sus bozes se perturba,
 A su vista se entristece.
 Comiença a entrar por las villas,
 Y ciudades diferentes
 Cuyo bullicio le cansa
 Extrañando ya la gente.
 Atrás boluerse desea
 Mas la obediencia le vence
 Que es (por imitar a Christo)
 Obediente hasta la muerte.
 Mas os dixera señora
 Grandes cosas que se me ofrecen
 De aquel celestial terreno,
 De aquel paraíso terreste
 Mas acaba el día, y suena
 La señal de recogerme
 Dios

Dios os guárde, y en su amor
Hasta la muerte os conserue.

Assi dixo el Carmelita,
Rendile gracias, y fuesse
Quando yo de sus razones
Estaua mas dependiente.

Y qual aquel que escuchando
Boz de musico excelente
Que dulce arrebatara el alma,
Y los sentidos suspende.

Quando para el suaue canto
Que con desseo apetece,
Admirando sus accents
Tristeza, y saudades fiente.

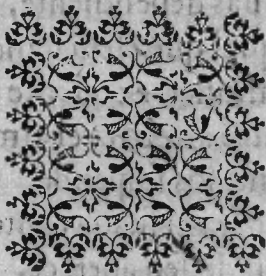
Tal me bolui suspirando
Por tiempo tan dulce, y breue

M

Admi-

Soledades

Admirada, y embidiosa
De aquella vida celeste.



A

M

Si



I del Cielo Anagogia
 Es aquel desierto dino
 A donde el Pastor diuino

*Drogona
 Episcop.
 in locum
 Bernard.
 serm. 68.
 in cantica*

Sus ouejas recogia,
 Quando la que se perdia
 Fue del con amor buscada,
 Bien se muestra quanto agrada
 A Dios vn desierto suelo
 Pues con el compara el Cielo
 Pues el Cielo enel traslada.

Al puro vientre sagrado
 De aquella a quiē Dios mas ama
 Desierto el Profeta llama
 Del mismo Dios enseñado.
 Quando dize que el peccado

*Hieronim.
 Ose. 13.*

M 2

D:1

Soledades.

(Del alma lazo violento)
Abraza, y consume el viento
Que salio de la espessura,
Tanto del yermo se apura
El alto merecimiento.

*Hieron.
ad Helio-
dorum de
lande vi-
tae solita-
riae.*

La pedreria alli nace
Que el Apocalypsi dice
Con que la ciudad felice
Del supremo Rey se haze.
Solo alli se satisfaze,
El que con animo fuerte
(Porque a amar a Dios acierte)
De todo el Mundo se olvida,
Que alli solamente ay vida,
En el mundo todo es muerte.

Es

Es diuina aquella vida
Adonde comienza el alma
A gozar ya de la palma
A sus triumphos prometida;
Con el mismo Dios vnida
Viue dichosa, y contenta,
De la tierra tan essenta
Como del cielo prendada,
Presta para la jornada,
Despierta para la cuenta.

Algunas vezes sucede
Que el solitario cansado
En dura tabla acostado
Lugar al sueño concede,
Y deste que atarle puede

Es

M 3

Los

Soledades

Los exteriores sentidos,
Los internos desafidos
Mil idolos fabricando
Ordenan que estè soñando
Con sus amores queridos.

Con tal impètu le incita
Deste amor la dulce fuerça
Que a dexar tal vez le fuerça
La pobre choça que habita.
Durmiendo el passo exercita
Por el monte, arrebatado
Del amoroso cuydado
Que alli sin ojos le obliga
A que las veredas siga
Que ha la costumbre enseñado.

Alumbrado quando ciego,
Claro entre sombras obscuras
Pregunta a las peñas duras
Por la causa de su fuego;
hasta que el desassosiego
De las hojas con el viento
Le despierta, mas atento
A la accion la viuifica,
Con la voluntad que aplica
Dandole merecimiento.

Qual saliendo descuydado
A buscar agua a la fuente
Para junto a su corriente
Discurriendo enamorado,
Dulcemente arrebatado

Su entendimiento, se estiende
 Al bien cuyo amor pretende,
 Buscando motivos luego
 Que sirvan de leña al fuego
 Que en la voluntad se enciende.

En ellos su amor re fina
 Tanto, el alma enamorada
 Que absorta, y enagenada
 Queda en suspension diuina.
 Apressurada encamina
 Su buelo a la luz hermosa,
 Qual candida mariposa
 Que no para, ni fosiiega
 Hasta que a la llama llega
 Donde abraçada reposa.

Retratar-vos intentei
(O deserto peregrino)
Porém como sois diuino
Em vão mil linhas lancei.
Confesso, em fim, que não sei
Pintar vossa fermosura,
E así por mais que procura
meu amoroso desejo
Das perfeições que em vos vejo
Difere muito a pintura.

Se em graças sois sem ygual,
E mora em vos sempre a graça
Quem auerá que vos faça
Hum retrato natural?
Quis mostrar como em cristal!

Neste

Soledades

Neste debuxo a riqueza
Que encerra vossa pobreza,
Porem nada tenho dito,
Pois nem as sombras imito
De vossa rara belleza.

Tosco espelho vos presento,
E falto de claridade,
Que he sò rico de vontade
Meu pobre offerecimento:
Mas vosso merecimento
Que por singular conheço
Lhe ha de dar subido preço,
Luz vossos olhos diuinos,
Fazendo estes versos dinos
Da fama que não mereço.

Por

Por vos, Alcaçar famoso
Que raro valor encerra
Se vê oje o Ceo na terra,
E he Luso mais poderoso.
A este Reyno venturoso
Alegres para bens dou,
Pois tal thesouro alcançou,
Que tudo de bês enchendo,
E os eternos prometendo
A nossa idade dourou.

Novas Indias descobertas
Dentro em seus limites vemos
Com que ja felices temos
Da gloria esperanças certas.
Nestas montanhas desfeitas

De

De Serafims habitadas
Muitas perfeições cifradas
Da cidade soberana
Com tosca aspereza humana
Se nos mostram disfarçadas.

Rico, & venturoso monte,
Alto Carmelo diuino
Que de mil graças fez dino
A mesma de graças fonte.
Fermosissimo Horizonte
Que a terra aos Ceos ajuntando
Estais vestido, lustrando
De clarissimas estrelas,
E como Horoscopo dellas
Bellos rayos derramando.

De

De eternos Sòis Oriente
Que Ocaso ja mais conhecem,
Vergel fertil donde crecem
Flores de cheiro excellente,
Quem da copiosa corrente
De vosso nectar não proua
veja a maranilha noua
Que em Lusitania mostrais,
As grandezas que encerrais
Dentro na mais pobre coua.

do Sò vossas mãos edificação
Estes alcaçares altos
Que nos mais fortes assaltos
Mais fortes na Igreja ficão.
Suas grandezas publicação

Na

Soledades

Na preciosa liberdade
Com que ja solta a vontade
Dos gostos que o mundo estima,
So a procurar se anima
A eterna felicidade.

Viuei, viuei venturosos
Diuinos habitadores
Que deste jardim sois flores,
Deste Ceo Sois luminolos
Soldados que valerosos
De pelear não cansais,
Viuei por merecer mais!
Neste sagrado deserto
Donde o Ceo tendes tão perto
Que longe da terra estais,



Effectos

E F F E C T O S D E L

rayo espantoso que cayò en
Buçaco el año de 1630.

EN aquel sacro desierto
Al Oriente del monte
Sobre la fuente de Sula
Que se despeña házia el Norte:
Por entre breñales densos,
Y peñascos desconformes
La sabia Naturaleza
Largas cavernas esconde.
Morada de aues nocturnas
En que sus hijuelos ponen
Sobre nidos de salitre
Que de las piçarras corre.

Y en

Y en antiguo tiempo albergue
de vna serpiente disforme
Que mataua los ganados,
Y se tragaua los hombres.
Dentro de aquellas cauernas,
En medio de triste noche
Que de la blanca Diana
No gozò los resplandores.
Por celebrar cortes puso
Tenebrosa junta en orden
Aquel que por su soberbia
Cayò de la Impyreica Corte.
De infernales ciudadanos
Se juntan muchas legiones
De carrancas siempre horribles,
Y de estaturas inormes,

Subi-

Subidos vienen los vnos
Sobre serpientes feroces
Que açufrado fuego exhalan
Porque llama hedionda arrojà,
Otros en monstruos alados
Cuyas cabeças disformes
En vez de cabello arrastran
Biuoras que el ayre sorben.
Horrible trono fabrican
De aspides, culebras torpes,
Cencros, hydros, alacranes
Basiliscos, y escorpiones.
En el con estruendo grande
Lucifer triste sentose,
Y los demas por el suelo
Por ver lo que les propone.

N

Coñ

Soledades

Con boz que peñascos quiebrã
Valles hunde, montes rompe,
A los que atentos escuchan
Endereça estas razones:
Por vuestra desgracia, y mia
Infernales moradores,
Cuya lealtad se señala,
Cuyo valor se conoce.
Han venido a Lusitania
Vnos terribles varones
Hijos de la gran Theresa
De mi reyno duro açote.
De su penitencia rara
Son inmensos los rigores
Donde abundan abstinencias
Sobran mortificaciones.

Hnyen.

Huyendo riquezas vanas
La mansa pobreza escogen,
Ricos con morir alegres,
Contentos con viuir pobres.
La continua oracion suya
Aumenta mis aficiones,
Su modestia, su clausura,
Y sus pensamientos nobles.
Por Anglias, y por Hybernias
Van a buscar ocasiones
De combatir la heregia
Que rinde a sus pies errores.
La ardiente arena de Arabia
Ningun recelo les pone
Los altos cerros de Armenia
Suben libres de temores.

Por los remotos confines
 Del Indo, y del Ganges rompé,
 Por la Chersoneso escura
 Que cubren nieblas informes.
 De los fieros cocodrilos
 No temiendo las trayciones
 Passan el Nilo, porque
 La Fè diuina pregonen.
 Tambien de la nueva España
 Corren asperas regiones,
 Rebolviendo todo el Mundo
 Porque mas almas nos tomen.
 Danme guerra en toda parte
 Estos mis perseguidores,
 Inermes ganan ciudades,
 Humildes allanan montes.

Que

Que no solo se contentan
Con vivir entre los hombres,
Mas habitan como fieras,
Los duros riscos, y robles.
Y sobre alcaçares tantos
Como tienen vencedores
Hazen otro en esta tierra
Porque mas mi reyno assombré.
Yá con ellos no me canso,
Que tienen los coraçones
Mas rezios, que rezios cantos,
Mas duros que duros bronçes.
Por las almas que nos quitan
Son mis ansias, y dolores
Que la falta de vna sola
Pesa mas que todo el Orbe.

Soledades

Por atajar estos daños
Conturbè los labradoras
Porque dellos diessen queexas
En su enemistad conformes.
Tracè como en sus paredes
El viento hiziesse empellones,
Porque al suelo derribadas
Gastos crezcan, penas sobren.
Mas nada fue de prouecho
Contra el valor destes hombres,
A quien jamas quebrantaron
Males, o persecuciones.
Lo que aora determino
(Mi desgracia, no lo estorue)
Es que todos mis vassallos
El ayre, y tierra alboroten.

Que

Que fabriquen mil nublados
Triste imagen de la noche
Que dè entre encédidos truenos
Calidos rayos arrojen.

Acabemos de vna vez

Con Buçaco, y con su nombre
Que es nuestra afrenta q̄ el Cielo
Tan fuerte castillo goze.

Dixo, y al punto se oyeron

Horridos siluos, y bozes
De que affombradas las fieras
Dexan la sierra veloces.

Muchos animales mueren,

Y muchas aues entonces,
Otros corriendo se embreñan
En los mas cerrados bosques.

Soledades

Deshecha la negra junta,
Y juntos los esquadrones
Mas fuertes del reyno escuro
Salen al campo feroces.

H Eridos los elementos
De las infernales fuerças
Hórridas furias defatan,
Furiosas sañas ostentan.
Symbolicas qualidades
Poco entonces aprouechan
Que usando de las contrarias
Vnos con otros se enuentran.
Al fuego el mar desafia
Sobre montes de soberbia
Tiembla

Tiembla la tierra temores,
Exhala el ayre violencias.
Haze ardiente que se yelen
(Por tirar balas de piedra)
Las corrientes que las nubes
En aquellos valles vueltan.
Y como no baxan mucho
Porque cerca de la tierra
Han tenido su principio,
Toscas, y esquinadas llegan.
De exhalaciones calientes
Preñadas las nubes negras
Despidiendo a prissa el parto
En horrido son rebientan.
Con las ardientes disparan
Rayos que arrojan centellas,

Y si

101 Soledades

Y si los del Sol alumbran
Estos assombran, y ciegan.
De la tierra mil vapores
Que con el ayre pelean
En los arboles mas altos
Quiebran furias, fuerças prueuã.
Raizes al Cielo buscan
Si cumbres al suelo besan,
Gimen los quebrados ramos
Veloces las hojas buelan.
Saltan los pesados riscos,
Despedaçanse las peñas,
Mientras Eccho en son horrible
Sus desconciertos remeda.
Dexan sus nidos las aues,
Y a las profundas cauernas

De los

De los apartados montes
Huyen timidas las fieras.
El agua no dura mucho
Si bien inundan las yeruas,
Però las nubes mostrauan
Que era de fuego la guerra.
Rayo disparando horrible
En la cumbre de la sierra
Llamas el fuego lenanta
Que en breue la bueluen Etna:
Introduziò sin trabajo
Su forma, que hallò dispuesta
De los calores passados
Para todo la materia.
Buela el voraz elemento,
Y tragando quanto encuentra
Ardi-

Ardientes naufragios passan
 Los arboles, y las seluas.
 Todo en fuego se consume,
 Todo entre fuego se anega,
 Arde la tierra desnuda,
 Arden las frigidias peñas.
 En abrasadores rayos
 Se bueluen las mismas piedras,
 Y qual Troya està Buçaco, (na.
 Hecho vn Chaos de fuego, y pe-
 Los solitarios se juntan,
 Y postrandose en la Iglesia
 Piden al Señor de todo
 Que su desierto defienda.
 Algunos dellos al fuego
 Por apagalle se acercan
 Cortan-

Cortando en los densos bosques
Pocas de sus fieras lenguas,
Los vezinos labradores
Al mar de fuego se llegan
Trabajan todos, y entienden
Que el trabajo no aprouecha.
Dos veces en el Oriente
El mas candido planeta
Por entre velos escuros
Mostró su carroza apenas.
Sin que descanso admitiessen
Los que en vano dar intentan
Fin al fuego cuya furia
Resistida se acrecienta.
En forma de media Luna
Baxando la llama horrenda

Por

Por los bosques, al Conuento
Bocas haze, lenguas hecha.
Los afligidos Thesbitas
Que arderse todo recelan
En oracion feruorosa
De nueuo entonces se emplean.
Oido su ruego justo
De la Magestad immensa,
El curso veloz del fuego
Al desierto al fin respecta.
Sin hazelle daño para
En aquellas arboledas
Do se vieron largo tiempo,
De tanto incendio las señas.



*A LA POSSESSION
del sagrado monte Carmelo que
de nuevo alcançarõ los Car-
melitas Descalços.*

Quando en el mōte de Luso
Gloria de nuestro Emisphe-
De las primeras Ermitas (rio
Se empeçauan los cimientos.
Y para bien de la tierra
Grandeza, y gloria del Cielo
Començaua a leuantarse
De la santa Cruz el Templo
Quando a poblarse empeçaua
Aquel hermoso desierto

De

Soledades

De Anachoritas prudentes
De valerosos guerreros.

De los solitarios suyos

Estaua en el mismo tiempo
Despoblado el monte santo
Que de santos fuera pueblo.

Aquel que por ser al Mundo

En perfecciones primero,

La primera cuna ha sido

Del estado mas perfecto.

A quien porque es en altura

A los mas montes supremo,

La cabeça de su amada

Compara el amante eterno.

Aquel donde al sacrificio

Figura de altos mysterios

*Ludouicus
Legiones
Cant. 7.*

Confuso

(Confuso el perfido Rey)

Consumió celeste fuego.

Regum l.

3. ca. 180

Donde fue vista la nube

Que del falso mar subiendo

De dulcissima corriente

Presentava dulce empeño.

Imagen de la mas pura

Que el Cielo, y la tierra vieron,

La que por ser sin manzilla

No pago al peccado pecho.

Joan Iero

Sol. lib. de

institut.

manacho-

rum.

Donde fueron abrasados

Los que a Ochosias soberbio

Presos de furor intentan

Llevar el Thesbita preso,

De donde con Fè baxauan

Para dar vida a los muertos

Regum l.

4. cap. 10

Soledades

Regum. l.

4. c. 4.

Los que por la eterna vida
Mortificados viuieron.

Petr. Dor

lan. Cart.

in vita s.

Anne, et

Ascent.

vadus.

10. d. 1. b. 1. h.

de laudib.

Carmeli-

taru. c. 7.

Donde tuuo Emerenciana

El feliz prenuncio interno

Que su profapia daria

Reyna a los Impireos reynos.

10. d. 1. b. 1. h.

de laudib.

Carmeli-

taru. c. 7.

Donde sobre las ruinas

Del saero Eliano templo

A la Virgen soberana

Se edifico templo nuevo.

Ment. l.

3. fol. 88.

Templo de los dedicados

Al culto suyo el primero

Desde que subio gloriosa

A ser primera en el Cielo.

10. d. 1. b. 1. h.

de laudib.

Carmeli-

taru. c. 7.

Donde para coadjutores

De los fuertes doze electos

Salic.

Salieron los valerosos
Que la Fè tanto estendieron
Trecientos, y veynte, y seis
Caminos hiziera Phebo
Desdel Occaso al Oriente
Por dorar los signos bellos
Desde que desierto estaua
El generoso Carmelo.
De sus Heroes famosos
Que fama eterna le dieron;
Despojado de su gloria,
De pena, y de sentimiento
A aquellos era motino
Que del su origen traxeron.
Del antiguo solar suyo
Les apretaua el desseo,

*perfecta
militia
Eccles.
primit.
Erard.
Carthus.
in fascic.
temporū
an. 1294*

Soledades

Y proque agozalle bueluan
Todo el mundo reboluieron.
Por fruto de su trabajo
Llegando tan solo a verlo,
Fue de nuevo dolor causa,
Si de antiguo amor efecto.
Mas luego que las ermitas,
Y choças del sacro yermo
De Buçaco enriquecidas
De descalços estuuieron,
Como fueron secretarias
De sus altos sentimientos,
Y soberanos impulsos,
Tuuo vida el gran Carmelo.
Miraculoso prodigio!
Marauilloso portento,

Al mayor el menor gana,
 Dá vida al grande el pequeño.
 No la dà al pequeño el grande *Regum. l.*
 Como el grã Thesbita ha hecho, *3. cap. 17*
 Antes por Buçaco humilde
 Reuue el Carmelo excelso.
 De toda esta Religion
 Las preces dignas es cierto
 Que en su restauracion felix
 Feruorosas concurren.
 Mas alcanzar no han podido
 El fin de su buen desseo
 Sin que tambien de Buçaco
 Entren los merecimientos.
 Estos sirviendo de forma,
 Y de vltimo cumplimiento,

Soledades

En la peticion comun
Tienen prospero successo.
Blandos ya los coraçones
De los Othomanos fieros,
A quel solar restituyen
A sus verdaderos dueños.
Ya sus arboles comiençan
A brotar pimpollos nuevos
Y vestidos de esperança
Prometen frutos immensos.
Ya sus peñaescos amables
Tornan a ser aposento
De los santos solitarios
Que nombre tomaron dellos.
Ya de la fuente Eliana
Que milagros verdaderos

7047. Co-
tonicus l.
I. c. 25.

Más

Mas que Aganippe fingida
Celebre en el mundo hizieron.

Salen dulcissimos mares
De cristal enriqueciendo
Aquellas Occidentales
Laderas del monte bello.

Cuyas ya contentas sombras
Viendo el caudaloso Belo
Estampadas en su madre
Cendobia, corre contento.

Pisando arenas de vidrio
Con alegre son risueño
A la antigua Tolemayda
Lleua la nueva ligero.

La Palestina, y Phenicia
Que en sus terminos boluieron

*Plin. l. 7.
c. 19.*

*Strab. l.
16.*

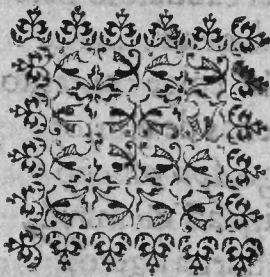
*Hycron.
Isai. 26.*

A ver

A ver candidas melotas
Muestrá de alegría estremos.

Fr. Fran-
ciscus à S.
Maria I.
p. hist. pro
ph. l. 1. 2. 6.

Tornan a poner la mira
Los nautas del gran Tyrreno
El aquel farol celeste
De todo elMundo lucero.



AL PROFETA ELIAS
Principe de los Anacoritas, y
habitador primero
del Carmelo.

Y A diuino Patriarca
Que con ardid soberano
Para el diluuió mundano
Del Carmelo hizistes arca,
Esse defensiúo abarca
De Luso la sierra dura,
A los que encumbrò su altura
Imitando vuestro zelo
Lo mismo que os dio el Carmelo
Buçaco les assegura

Al

Al

AL DIVINO
Baptista.

Y A Baptista peregrino
Ha llegado al Occidente,
La dulcissima corriente
Desse Jordan cristalino.
Ya vuestra melota vino
Del grande, heredada, Elias,
A vestir las ferranias
Del feliz monte de Luso
Donde amante el Cielo puso
Humanadas Hierarchias.

Al va-

AL VALEROSO**PABLO PRIMERO****ERMITAÑO.**

Y A valiente Capitan
De los q̄ el desierto habitã
Vuestros hechos resuscita,
Y nuevos Pablos nos dan,
Ya del Cielo piedra Iman
Son de Luso las montañas,
Las penitencias estrañas
De la Thebayda reniuen
En los que en Buçaco viuen
Obrando yguales hazañas.

*Ala*

Soledades

*A la diuina Theresa reforma-
dora de la vida solitaria.*

YA de las piedras pequeñas
Que quando niña juraste,
Es la soledad engaste,
Y ellas grandísimas peñas.
De tu valor dando señas
Forman (Theresa diuina)
Alta escala peregrina
Que llega al Cielo mas alto,
A quien da felice assalto
El que por ella camina.

Al desierto de Buçaco.

I Ardin cerrado, inundacion de olores, Cāt. c. 4.
 Fuente sellada, cristalina, y pura,
 Inexpugnable torre, do segura
 De assaltos goza el alma sus amores.
 Intactas guardas tus hermosas flores,
 Matas la sed, destierras la secura,
 Ostentas magestad, y de essa altura
 Pendén tropheos siempre vencedores.
 El verdor tuyo nunca el lustre pierde,
 Ni se enturbia el candor de tu corriente,
 Firme está tu inuencible fortaleza.
 Que es el jardin cerrado siempre verde,
 Es siempre clara la guardada fuente,
 Y es propria de la torre la firmeza.



Soledades

H Abitato deserto di virtuti,
Solitudine lieta a compagnata
Della celeste candida brigata
Che ti difende da nemici astuti.
Campo abbondante di eccellenti frutti,
Fioresta di letteuole baccia,
Fertil terra che in Cielo già cangiata
Al Cielo rende angelici tributi.
Tesoro di aspre rupi circondato,
Dolcezza trauestita di rigore,
Rigore di alta gloria coronato.
Saggia Academia di diuino amore,
Sei Buzaco felice, sempre amato
Del immenso, e dolcissimo amatore.



NA solidão a fenix retirada (de
 Em ajutar de aromascopia entẽ.
 Quando prudente renouar pretẽde
 A vida, & fermosura ja gastada.
 E na região das nuues leuantada
 As alas quando o Sol mais arde, estẽde;
 Dali deçe, & batendoas fogo acende
 Donde, depois (renasce) de abrasada.
 Assim o solitario no deserto
 Meritos ajuntando, bate as alas
 Da consideração, & amor excita,
 Que o fere o soberano Sol de perto,
 E tudo o que era humano feito brasas
 Das cinzas ja diuino resuscita.



Con

Con bozes armoniacas
Suenen suaues canticos
A Buçaco magnífico,
Culto, y diuino Pàramo.
Salue yermo santíssimo
En cuyos largos ambitos
Mora de humanos Angeles
Choro gentil, y candido.
Hijos de aquella inclita,
A quien el orbe Hispanico
Tiene por muro solido,
Por patrona y por baculo.
En tus cauernas concauas
Les das dulce habitaculo
Con mas preciosas camaras
Que de aposentos aulicos.

De

De sus felices animas

Eres diuino talamo,

Do gozan sacros osculos

Libres de humano trafago.

De aqui rompen con lagrimas,

Y con clamores validos

De la esfera mas lucida

Los cristalinos transitos.

Desde oy a dulces cytaras

Tu nombre siempre maximo

Canten, y en harpa, y organo

Essos choros Hierarchicos.

Sople suaue Zephiro

En tus amenos alamos,

Tus flores odoriferas

No se rindan al Aquilo.

De

P

Hu

Soledades

Humillense a los rigidos
Peñascos tuyos palidos
Los mas finos carbunculos,
El zafir mas diafano.
Los arboles incognitos
Indios, Persas, Arabigos.
Te ofrezcan ricas dadiuas,
Y censos aromaticos.
Bese la cumbre Olympica
Los pies de tus pinaculos,
Tu clara fama circule
Del Artico al Antartico.



Salve

S Alue mons sacratiss,
Surculus Carmeli
Firma basis Cæli,
Cælo coronatus.

Hospitium diuinum,
Fertilis Eremus,
Paradisi nemus
Mundo peregrinum.

Iam tua crux sancta
Dat novos fulgores,
Nouos dat nitores
Tam cælestis planta.

Tui sacri fontes
Iubilis scaturiunt,
Gaudia parturiunt
Ipsi elati montes.

Tua prata pollent
Ostentando rosas,
Rosas gratiosas
Quæ de eminus olent.
Super rupes tuas
Garrulantes atres
Cantitant suaues
Cantilenas suas.
Inter ipsas plantas.
Frondebibus ornatas
Relinquit captatas
Amor almas sanctas.
Viue plures annos,
Feliciter viue,
Ipsis faxis scribe
Nostros Lusitanos.

Apérien-

A Periente Aurora
Fenestras spaciosas orientis
Quando diligens Flora
Conspergit vnda fluiij currentis
Prata, & cristalo fontis
Currum ostēdit genitor Phaetontis
Et propè Mondæ limphas
Auriferas, micantes, cristalinas
Radiens bellas nimphas
Per limosas plateas Neptuninas
Excitat proflire
Et cum choris ad littora aduenire.
Exeunt gratulantes
Molle gramen terendo gressu lento,

Soledades

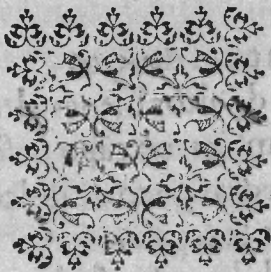
Crinesque displicantes
Aeri tenui, & versuro vento,
Buçaco per arenas
Offerunt rosas dulci rore plenas;

Cærulei Tritonès
Iam per vitreas ædiculas currentes
Colligunt vniones,
Et illi pulchra ferta componentes
Iuxta Mondam profundum
Latè exiliant, & oblectant mundū.

Remos de argento
Tendunt ad ripas etiam piscatores,
Illicque decantando
Agricolas laceffunt, & pastores,

Qui omnes sanctæ Eremitæ
Laudes persolunt, & resistit nemo.

Discoloratas aues
Ex arboribus conuocant condensis,
Quæ serpendo suaves
Flores pennis aligeris extensis
Ad margines descendunt,
Et prouocare rusticos contendunt.



Soledades

LA solitaria vida (to
Del seguro, y pacifico desierto
Si bien estrecha, y aspera subida
Es del Cielo gentil camino cierto;
Sus pobres moradores
Ricos de altos fauores
Gozã (ganando al Mũdo la vitoria
Dulces primicias dela eternagloria.

Gen. c. 22 Abrahan en el desierto (no;
Alcançò de altos bienes alto empe-
Gen. c. 28 Iacob tambien en cãpo descubierta
Sobre piedras gozò de dulce sueño,
Alli Dios le regala,
Hablandole en la escala

Por

por d'ò mostrauã angeles al suelo (lo
 Que es el yermo escalera para el cie-

El cothurno quita do

En el monte feliz Moysen subido, *Exod. c. 3*

Y junto de la çarça arrodillado,

Fue del immenso autor fauorecido,

Oyò su boz suaue,

Que es el desierto llauç.

Y la humildad descalça aparejada

Para tener con Dios facil entrada,

Quando mas se retiran

Los hijos de 'Israel exos de gente, *Exod. c. 16.*

Y en el desierto solo el cielo miran

Gustan del cielo vberriima corriete,

De

De aquel manà diuino
 De sabor peregrino,
 Que entre la soledad, y la espeffura
 Es do llueue manà, llueue dulçura.

Regum l. Elias recostado

3. cap. 19 De Oreb en los dichosos pedernales,
 Mirando el Cielo alli fue visitado
 Del que dà luz, y vida a los mortales
 A cuya boz diuina
 Mientras alegre inclina
 El alma, y coraçon, los ojos tapa
 Cubrièdo los humilde con su capa.

Siruiendole de antojos
 De la vision de Dios fue santuario,
 Que

Que para verle no ay mejores ojos
 Que la capa de vn pobre solitario,
 Y si en la impyrea cumbre
 De la gloria la lumbre
 Es medio de q̄ a Dios veã sus santos
 En la tierra lo son aquellos mantos.

Del mundano tumulto
 Lexos David humilde pastorcico
 Entre las seluas del desierto inculto
 Alcançò la corona, y cetro rico,
 De alli salio tan fuerte
 Que a Goliat dio muerte
 Sin arma, y de pellejos mal cubierto
 Que da fuerça a los suyos el desierto

Regum l.
 1. cap. 16

Regum l.
 1. cap. 17

Al

Soledades

Al diuino Baptista

Lleno de Fè vestido de esperança

Máda el amor q̄ en el desierto assiستا

math. c. 3 Dōde ser boz del alto Verbo alcãça,

Y ser Angel llamado;

Más que Angel leuantado

Entre la soledad felice llega

A bautizar a Dios q̄ se le entrega.

Christo con su presencia

math. c. 4 Sanctificando el yermo, dones altos

Desde alli le dotò con affluencia,

Y le enseñò a vécer fuertes assaltos;

Alli de Angeles bellos

Seruido muestra en ellos

A los siempre animosos solitarios

Que angeles háde ser sus tributarios

El

El comun enemigo
 Teme desde aq̄l tiempo los desiertos
 Porque de su osadia son castigo
 Los q̄ mas retirados viué muertos;
 Hasta en el Paraiso *Gen. c. 3.*
 Sus fuerças mostrar quiso (mo,
 Alli venció dexãdo al Mũdo enfer-
 Però vencido se saliò del verme.

O Se mir
 Elia

Tão deseja
 Que na d'
 De teu C.
 Em oci

Gozando de hum retiro (piro
 Por que suspiros dou, & em vão sus-

Que vana, que contente
 De tudo me apartara

Por chegar a gozar tal paraíso,

Onde do mundo ausente

Segura sempre andara (riso,

hoque alegria, ao campo

os, (tos.

o de meus assal

subira!

Não

Não momentos, mas horas
Não horas sò, mas annos, sem q vira
Fim a tão felix sorte
Se não cõ o da Parca mortal corte.

Os altos medronheiros
(Que com corado fruto
Estão seus verdes ramos inclinando
Por cima dos onteiros)
Me darião tributo
Para que fosse a vida sustentado,
A que cruas ajudarão
Quão frutas agrestes me faltarão.

As fontes cristalinas
Que rindo se despenhão (dê
Por entre musgo pardo, e grama ver
Abrindo

Soledades

Abrindo ricas minas
De prata com que empenhão
A qué ganhando alento, sede perde,
De nectar excellente
Me darião docissima corrente.

As frescas espadanas
(Que de lyrios se cobrem)
Me poderão feruir de brando estra-
E as reluas (que vfanas (do,
Mil boninas encobrem)
De liuro donde viſſe debuxado
Do autor da natureza (lleza
A prouidencia, amor, graça, & be-
O mil vezes ditosos
Os que neste deserto

Passar

Passar as breues vidas alcançastes,
 Que com trofeos gloriosos
 Estais do Ceo mais perto
 Que da terra que cêleres deixastes,
 O quanto vos inuejo (jo.
 Poré inuejo em vão, & em vão dese-

Mas ja que desejo
 Tanto bẽm não alcanço
 Entre cadeas de impossuicis preza,
 Pois não gozo ditosa
 De tão liure descanso,
 Doce rigor, riquissima pobreza,
 Là nas alas do vento
 Mil vezes m'adarei meu pensamêto.

Q. Ali

Soledades

Ali nos trespos troncos
Com lagrimas suaues
A minha efereuerei tragica vida,
Ali do mar os roncros,
A musica das ates,
O murmurar das fontes, q̄ convida
A amorosa faudade
Roubarão para o Ceo minha vôtade
Entre esses aposentos
(Formados de cavernas
Onde na noute brandamente soa
O respirar dos ventos,
E como por lanternas
Sutil no dia, a luz seus rayos coa)
Me fingirei metida
Para poder sofrer a triste vida.



*P A P E L Q V E E S C R I V I O
vn Cauallero Castellano e Do-
ña Bernarda Ferreira sobre
el desierto de Buçaco.*

Heleido con grande gusto, y no menor embidia los Romances que vueststed hizo a Buçaco, tan ricos de conceptos altos, como adornados de tropos y figuras, demonstraciones de su estudio, gracias, y superior ingenio. Pero como hasta aora puedo afirmar q̄ apenas he tenido noticia deste desierto, en quien vueststed descubre tãtas felicidades, me ha de

dar licencia para preguntar si las
excelencias que vuestro publica
las contiene en si Buçaco, ò si es exa-
geracion, y realce, priuilegios con
que los Poetas suelen acrecetar esti-
maciones. **Guarde Dios a vuestro**
como desseo.

Respuesta

las
lica
exa-
con
esti
sted

RESPUESTA DE DO- ña Bernarda.

REguntame vuestro si
es encarecimiento lo que
escriuo del desierto de Buca-
co y deue ser la causa lo q̄ dice Ho-
racio.

Pictoribus, atque poetis Horat. in
Quilibet audēdi semper fuit æqua potestas. arte poeti
ca.

A buē tiépoviene la objecion para q̄
acōpañe estos papeles, la satisfacion
que a vuestro quiero dar, y sir-
ua a los q̄ tuieren la misma duda:
pero no apunta v. m. si repara en lo
material, si en lo formal, y era neces-
sario para que fuera mas tubcinta la

respuesta, que duda confusa, y inde-
terminada no consiente determina-
da solucion; dárela a vna, y otra cosa
con la breuedad posible.

Coméçando por lo material del
yermo no ay en estos Romances ver-
so en que pueda notarse exageraciõ
ni en lo que toca a la fertilidad de la
tierra, de quien cõfiessan los vecinos
lo que ya dixo Ouidio:

Ouidius I
Metam.

Omnia liberius nullo poscente ferebat

Ni en la variedad de flores, y diuersi-
dad de plantas, porque alli con mas
razon se puede dizir.

Virgil. *Hic ver purpureū, varios hic flumina circum*
eglog. 9. *Fūd. t humus flores, hic cādida populus ātro*
Imminet, & lenta texunt umbracula vites.

Como

de
a-
fa
el
er
iõ
la
os
Como sabé los que passan aquellos
caminos, pues antes de llegar a las
faldas de la sierra, comiençan a sen-
tir la fragrancia de las flores, bien an-
si como los nautas del Tyrreno la
de los naranjales de Chio, y subidos
en lo alto descubren Chaos immen-
so de verdura, tã esenta de los rayos
del Sol, que pudiera dizirse por a-
quellos bosques lo de Lactancio.

*Cum Phaetõta is flagrasset ab ignibus axis
Ille locus flammis inuolatus erat.*

Lactan-
firmian-
de Phoc-

fi
as
Por el Clima, que es el mas beneuo-
lo de toda Hespaña.

*Parturit almus ager zephyri tepētibus auris
Laxant arua sinu sperat tener omnibus humor.*

Virg. l. 3.
Georgi-

En lo de las auces no me alargó, que

la templança del sitio, la àmenidad
de los campos, y braços de mar, ha-
cen que puedan con verdad dizir a-
quellos montes.

Homerus
de antro
Calypson.

*Hic volucres habitāt pīctā atq; ingētibus alis
Buboq; accipitres, & longo gutture cornix
Aequorea, quibus est mos vitādegerē in undis*

De la multitud de las fieras son bue-
nos testigos los caçadores que de las
vecinas aldeas salia hasta aora a dar
les assaltos, offendidos del daño que
les hacian ya en los ganados, ya en
las mieses, porque alli con mas li-
bertad:

Virgil.
Aeneid.
lib. 4.

*Transmittūt cursu cāpos, atq; agmina cerui
Pulverulēta fuga glomerāt, mōte s̄que relinquunt.*

En la aspereza, y rigor de la sierra he-
tido

ido auara, que si bien es rica de arboledas, y fuentes, no es pobre de rocas, y peñascos, tan altos que parece que el Cielo.

Illic & nebulas, illic consistere nubes.

Iussit

*Ouid. 1.
met.*

Donde viene que se ve de aquel alto muy gran parte de Portugal, y no pequeña del Oceano. De las antigüedades que en aquellas montañas se descubren, dan testimonio escritores diligentes, y a no ser lo que advierte el insigne Poeta.

Tempus edax rerum, tuque inuidiosa vetustas

Omnia destruitis.

*Ouid. 5.
metam.*

Algunos edificios estuuieran oy en la mas alta corona de Bugaco de los
quales

quales a penas aparecen las ruinas y aun es mucho, pues como bien canto Lucrecio.

Lucretius
lib. 5.

— *Nō lapides quoq; vinci cernis ab euo
Nō altas turres ruere, & putrescere saxa?*

No deue v. m. reparar en la situació del Conuento, y hermitas, pues el, y algunas dellas estan tan patentes a los caminantes que es imposible no auerlas ya diuulgado la fama.

Claudius
nus poeta
Christia
nus.

*Occultū n̄ hil esse sinit, latebrāsq; per omnes
Intrat, & obstrusos implorat fama recessus*

Viniendo pues a lo formal del desierto en que su essencia consiste, tan lexos estuue de encarecimientos que antes aue agrauiado a la sagrada Religion de Carmelitas Descal-

cos

cos en tratar sus cosas tan sucintamēte, pidiēdo ellas narracion muy larga, pero.

Difficile est nimium varijs seruire palatis.

Mayormente quien tiene tan limitado talento, mas fino puedo dezir con Theocrito.

Dulcia verba loquor, dulcissima carmina canto.

Theocrit.

Idill. 24

Podrè afirmar q̄ en nada me aparto de la verdad, q̄ es la suauidad, y armonia necessaria en tal obra. Los mismos peñascos, y arboledas de aquella sierra parece que estan combi- dando a compuncion, y lagrimas.

*Ipsi etiā montes, dense ac in rupe cupressi
Ipsæ etiā querulo vertice flere iubent.*

Hieron. v.

da in la-

mentatio

ne de mor-

te Christi

Ni

Ni es maravilla que aya quièn abra-
ce vida tan aspera, y defabrida que
muestra exceder los limites de la na-
turaleza humana, que de ordinario.

Seneca

Tragicus

in Medea

Amor timere neminem verus potest.

Todo facilita el amor diuino, y ansi-
no ay q̄ admirar de los excessos de
penitencias, y mortificaciones de
aquellos solitarios pues.

Propert.

Verus amor nullum nouit habere modum.

Ni tan poco que con diuinas consi-
deraciones se vaya leuantando tanto
el alma de cada vno dellos, que subi-
da en la mas alta esphera comience
a dezir:

*Boetius de
consolatio*

lib. 4.

met. 24

Sunt enim penna volucres mihi

Que

*Qua celsa conscendunt poli
Quas sibi cū velox mens induit
Terras perosa despicit,
Aeris immensi superat globum,
Nubesque post tergum videt.*

Ni que en aquel sossegado buelo, y deleytosa suspésion se esten enriqueciendo de soberanas virtudes, y despachando diuinas pretensiones, que alli es adonde.

Vultus adest precibus faciesq; incesta perorat

Ni q̄ en el profundo silécio de la noche quando mas asidos al blando sueño, no se quiete la fantasia, sino q̄ fabricando mil idolos durmiendo esten mirando lo que despiertos no perdieron de vista, y no es mucho q̄

*Lucanus
lib. 10.*

en contemplatiuos se cause este efecto quando:

Claudianus in prafat. l. 6. *Venator defessa thoro cum membra reponit
Mens tamen ad sylvas, & sua luſtra redit,
Iudicibus lites, auriga ſomnia currus,
Vanaque nocturnis meta cauètur equis.*

Alfin es tan pequeño este retrato de aquel diuino gigante conquistador del impyreo, que le faltan las mejores perfecciones, que en su original venero, però pues a mas no llego dirè con Persio.

Persius Sa. 3ra 5. *Hic ego centenas auſim àepoſcere voces
Ut mibi te quantum ſinuoſo in pectore fixi
Voce traham pura.*

Como V. m. fuere a ver aquel ſanuario me dirà quan viua imagen es este

este monte de aquel de quien cantò
el Mantuano.

Quidquid habent alij mōtes pietatis ab isto *Baptista*
Ducitur, hac una plures è vite racemi *Mantu-*
Diffusi latè terras, atque æquora complent. *nus lib. 3*
Parthen.

Y quan hermoso, y excelente jardin
tiene alli la santa Madre Iglesia, don
de qualquiera de las almas de aque-
llos vêturosos Carmelitas, y diuinos
solitarios.

Vt flos in septis secretus nascitur hortis
Ignotus pecori, nullo contusus aratro.

Verà V. m. la fortissima torre que
alli tiene nuestro Portugal para su
resguardo, tanto mas de estimar
quanto mas le sirue para otra supe-
rior

rior defenfa, deteniendo la yra diuina que en estos calamitosos tiépos.

Virgil. Fulmina molitur dextra, quae plurima calo
Georg. 1. Desiccit in terras.

Verà tambien V. m. que a las grandezas deste santo desierto, los mayores hyperboles fon cortos, y como de allà buelua me harà merced de aduirtirme de los yerros que llena esta obra. Guarde Dios a V. m.



FINIS.

Impresso em Lisboa por Mathias Rodrigues. Anno 1634.